

CORRESPONDENCIA

KAN-SU (China)

La Misión de Kan-su es evangelizada por los misioneros belgas de la Congregación del Corazón Inmaculado de María de Scheut-les-Bruxelles. Este inmenso vicariato apostólico, limitado al Norte por la Gran Muralla, abraza no sólo la provincia de Kan-su, sino también la región de Koo-Koo-noor; quince iglesias ó capillas han sido edificadas en los principales centros de población. Unos quince misioneros, todos ellos belgas, bajo la dirección del ilustrísimo Huberto Otto, cuidan del pequeño rebaño que Dios ha escogido ya en esas regiones extremas del imperio chino, poblado con 22 millones de idólatras.

El R. Luis Steyaert, misionero de la Congregación del Corazón Inmaculado de María de Scheut-les-Bruxelles, escribe desde Hoei:

Ya lo sabéis por experiencia propia; en la existencia del misionero, lo cómico se mezcla á veces con lo trágico, y una aventura que os produce primero un escalofrío de pavor, termina con una carcajada. Esto sucedió últimamente á mi compañero, el reverendo Lawaert y vuestro servidor. El hecho en sí no tiene grande importancia, pero ciertos detalles pintan á lo vivo el carácter chino.

Una pelea.—El miedo al mandarín

A causa de la última guerra con el Japón, muchas villas del interior habían sido desguarnecidas de soldados. Los mahometanos se aprovecharon de ello para levantarse degollando millares de paganos, y destruyeron completamente en más de la tercera parte de la provincia, todas las ciudades y pueblos que no estaban defendidos por sólida muralla. Estos estragos no se han extendido por nuestro distrito del Hoei-hien. No obstante, para preservarse contra toda eventualidad, nuestros mandarines trataron de reemplazar sus soldados ausentes, ya alistando mendigos, ya llamando de las provincias vecinas, á los veteranos retirados del servicio. Así lo hizo el mandarín de nues-

Año V.—N.º 420

tra población. Por sus diligencias nos llegó un maestro de armas con cuatro subalternos.

La procedencia de tan formidable guarnición nos dió que reflexionar al principio. En efecto, sabíamos que la soldadesca había tomado gran parte en la reciente invasión de las Misiones católicas de T'cheng-ton-cheng, y hasta entonces los culpables habían quedado impunes á pesar de la enérgica intervención de las potencias europeas. Felizmente la Providencia iba á mostrarnos que no olvida á los perseguidos.

El 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, se hallaban reunidos en la iglesia nuestros fieles; un

cristiano á quien sus ocupaciones le habían retrasado, vió al entrar en la residencia, que dos soldados en pie delante de la puerta apostrofaban á los transeúntes, diciendo contra nosotros los sarcasmos y blasfemias del repertorio chino. Luego, ante la muchedumbre atraída por sus clamores, arrancaron dos planchas de madera clavadas á ambos lados de la puerta, las arrojaron al lado, las pisotearon y siguieron su paseo, orgullosos de haber mostrado á nuestros pacíficos indígenas el desprecio que hay que tener de los misioneros y sus fieles.

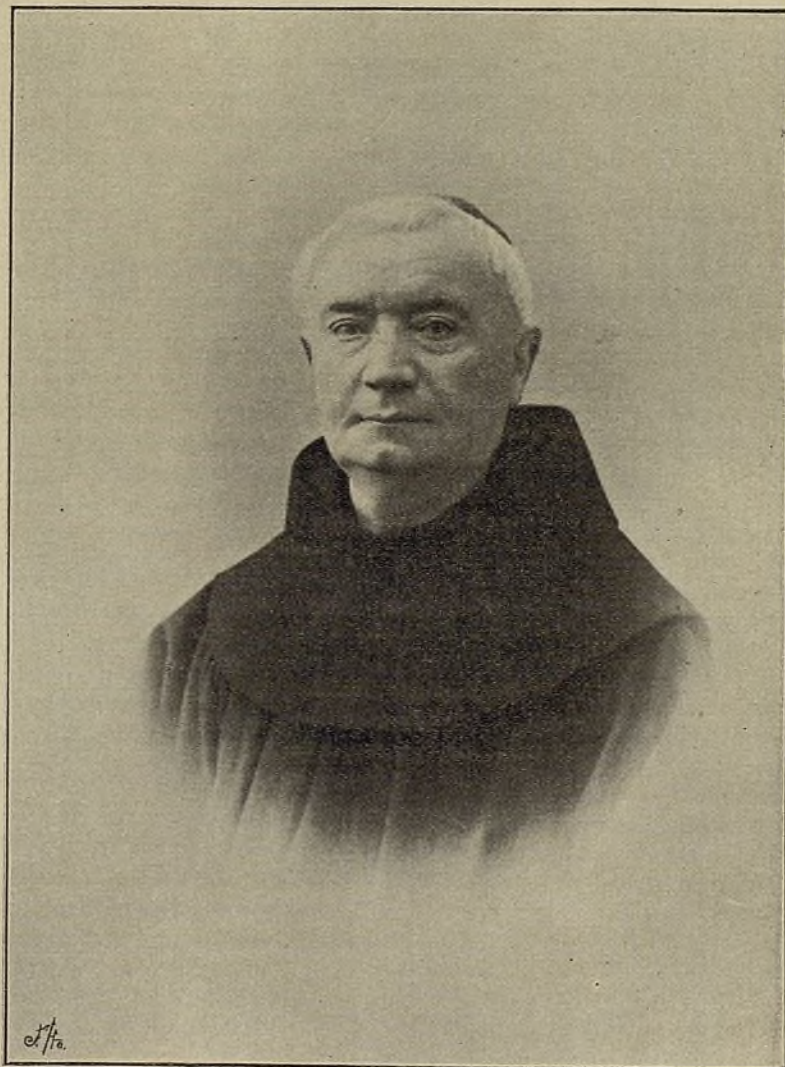
Dichas planchas nada tenían de revolucionarias, sus inscripciones invitaban á los tran-

seúntes á entrar libremente en la residencia, para oír las enseñanzas de la Religión.

Avisados de la proeza por el testigo, nuestros cristianos se levantaron como un solo hombre, para perseguir á los insultadores. Era antes de la Misa. Sorprendidos por esta salida extraña, llegó á nosotros el rumor del tumulto, gritos furiosos, en los que dominaba el ¡Ta ta! (¡Pegar! ¡pegar!) Salimos á la calle gritando: «¡No peguéis! ¡no peguéis!» y llegamos al momento preciso para arrancar de las manos de nuestras gentes á los insultadores, llevándoles á la residencia.

En China, una pelea entre paganos, puñetazos, pa-

15 Diciembre 1897



Rmo. P. Luis LAUER, ministro general de la Orden Franciscana.

(Pág. 568)

tadas, ojos amoratados, miembros rotos, etc., no tiene importancia; pero si la disputa estalla entre paganos y cristianos, ya es otra cosa. El patriotismo nacional toma cartas en el asunto: si el chino es cobarde individualmente, la muchedumbre se exalta por poca cosa; en la ciudad más pacífica se incendiará una residencia, se degollarán misioneros en menos que cante un gallo.

En el caso de marras, inmensa multitud había presenciado la ocurrencia; había, pues, que atajar la cuestión con el temor que lo domina todo entre los chinos, el mandarín. Por consiguiente, mandamos recado al subgobernador, rogándole se ocupase lo más pronto posible de asunto tan perjudicial á la paz pública y también á la nuestra.

Los emisarios del mandarín.—El mandarín.—La recepción.—Buen efecto del cigarro

La respuesta no se hizo esperar; la trajeron dos mensajeros de mala catadura. Uno de ellos era el maestro de armas llegados de Su-tchuen, jefe inmediato de los dos insultadores; el otro era el *menn-Koung* (secretario) del mandarín, un hombre que poco ha declaraba públicamente que se haría bien en matar á todos los europeos hasta el último.

Esos sujetos introducidos en seguida, nos dijeron que les seguía el mandarín á pocos pasos. El secretario, que llevaba la palabra, tenía la cara más asquerosa de los fumadores de opio; tez lívida, mirada mortecina, nariz chata, labios gruesos y dientes amarillos por la infernal droga. Esa cabeza de muerto, de voz gangosa, muy lejos de amenazarnos, nos agobiaba con los títulos más pomposos. De ahí inferimos que hacíamos mal en tragar bilis, y que el mandarín, jefe de aquellos dos pillastres, iba á hacernos justicia.

Por lo demás, no tuvimos tiempo de contestar á las cortesías del secretario, que se eclipsó así que anunciaron á su amo, dejándonos el *li* en suspenso, esto es, la cortesía debida al subgobernador. Pensé en el apretón de manos á la europea: mi compañero, más experimentado, me decidió á doptar el saludo chino: con los puños juntos dentro de las largas mangas caídas, se levantan hasta la frente y se bajan hasta la rodillas, mientras con el cuerpo se hacen profundas inclinaciones. En el acto tomé una lección, luego se oyó una voz que gritaba:

—*¡Ta jenn lei leo!* (¡El grande hombre ha llegado!)

Y vimos que avanzaba, ó mejor, rodaba hacia nosotros un hombrecillo que no me llegaba á la barbilla, tan ancho como alto.

El R. Lawaert saludó con todas las reglas á aquella bola con vida, y yo logré ejecutar la ceremonia.

Por casualidad todavía tenía algunos cigarros en un cajón desvencijado. Para corresponder á la cortesía del mandarín, que nos presentaba un botecillo con una especie de pimienta rapé, rogué á S. E. se sirviese aceptar un *tabaco torcido á la europea*. Su E. cogió un cigarro, encendiéndolo en el acto, y metiendo otra vez la mano en el cajón sacó otros dos cigarros, que depositó en la mesa.

El R. Lawaert empezó su discurso. La multitud era compacta. Por una parte, el personal del mandarín, compuesto de mendigos recogidos por la calle. En medio, los cristianos; al otro extremo, centenares de paganos.

—Excelencia, dijo mi compañero; hace tiempo que vivíamos en paz bajo la sabia administración de los «Padres del pueblo.»

—Es verdad, exclamó un concurrente.

—He aquí que hoy dos chiquillos insolentes querían echar el descrédito sobre un magistrado cuya vigilancia es de todos conocida, y hacer creer que en el ilustre imperio, reino de las flores, pueden burlarse de los más solemnes tratados. Excelencia, no defendemos nuestra causa; es la vuestra, es la de las Autoridades, la del imperio, la del Hijo del Cielo.

—¡Basta! respondió S. E.: la vida preciosa de los ilustres occidentales debe ser respetada, su santa Religión favorecida, sus adherentes tranquilizados. Por consiguiente, los insultadores serán castigados, y por mandamiento especial informaremos á las *cien familias* que vuestras señorías pueden contar con nosotros.

Nuestros cristianos andaban triunfantes y nosotros también, á pesar de nuestras aprensiones de hacía poco. Su E. puso en la mesa el cigarro medio fumado, y lo entregó junto con los otros dos á un satélite, con orden de llevar esos tesoros de Occidente en el palanquín mandarín. Después, la conversación tomó un giro más amistoso. El mandarín había vivido en Shang-hai, estaba al corriente de varias costumbres europeas, y hasta conocía las letras de nuestro alfabeto.

Muy atentamente nos rogó le dejáramos visitar la residencia. En el cuarto del R. Lawaert un despertador le proporcionó la ocasión de hacernos admirar su riqueza, tanto como su ciencia; sacó de sus ropas un minúsculo reloj de señora, que puso en hora con el despertador, dándose para ello un aire de entendido, muy gracioso para nosotros, maravillando á los que nos rodeaban.

En esto, nos dijo el mandarín que ya era hora de retirarse, y dejarnos á nuestras *ilustres* ocupaciones.

Nos afirmó una vez más que podíamos contar con su palabra. Nos despedimos muy satisfechos unos de otros.

Castigo de los culpables.—Dios no olvida.—El secretario del mandarín

La noche de aquel mismo día los dos culpables, escoltados por sus compañeros de armas, fueron conducidos, al son de las trompetas militares, ante la puerta de nuestra residencia. Cada una de sus orejas estaba atravesada por una flecha, cuya punta salía por encima de sus cabezas, y arriba una banderita encarnada. Es un castigo reservado á los soldados; después, no hay más que la pena de muerte en caso de reincidencia. Supimos que según la información del mandarín, aquellos dos bribones habían tomado parte muy activa hace poco tiempo en el saqueo de la Misión católica de Tcheng-tu-cheng.

Dios no olvida.

Toda historia tiene su epílogo. Al otro día, el secretario del mandarín se hizo anunciar otra vez. Introducido en el sitio de honor, después de beber algunas tazas de té nos dijo que venía de parte del mandarín para pedir el texto exacto de nuestras dos planchas rotas, para reconstituirlas á cargo de los culpables. Hicimos lo que se nos pedía, para que se fuera más pronto nuestro personaje, pero de pronto exclamó, mirando las orejas de mi compañero:

—Pero ¿qué orejas tiene V.? grandes y gruesas; ¿son una maravilla!

¿Significaría un elogio positivo, una afrenta á la china, oculta bajo la lisonja? Nos mirábamos estupefactos, pues las orejas del R. Lawaert son notables por ser todo lo contrario. Había que contestar; á chino, chino y medio.

—¡Grande hombre! dijo mi colega, en Europa vuestro cumplido sería un ultraje. Afirmáis que en el reino de las flores es todo lo contrario: no sé cómo agradecer tan delicada atención. ¿Aceptaré otra taza de té el grande hombre?

Esto era despedirle. El ganapán no lo comprendió, y se quedó clavado en el sillón. Entonces se me ocurrió una idea.

Había un globo terrestre encima de una estantería, y mostrándoselo le pregunté:

—En vista de los largos estudios del grande hombre, conocerá sin duda este instrumento.

Su cara de cera se volvió aún más amarilla; pero reanimándose contestó:

—Sin duda es un... un... ¡ah! sin embargo lo sé...; pero los estudios demasiado largos debilitan el cerebro: es preciso que encuentre como se llama este objeto.

Sus ojos se revolvían profundos, sus dedos agudos rascaban sus cabellos y golpeaban su frente.

—¡Ah, ya caigo!... Pero no, no es eso.

Y el chino, confuso, sudaba gruesas gotas. Uno de nuestros criados vino en su ayuda.

—El grande hombre, dijo, no ha hecho más que olvidar; esto pasa á todo el mundo.

Y el otro contestó:

—Bien dicho, amigo mío; lo he olvidado por desgracia; se dice con una palabra, pero ¡hay tantas en nuestra lengua!

Mi compañero tuvo por fin lástima de él.

—¡Grande hombre! este globo pintado con diversos colores que da vueltas sobre un eje, representa la forma y el movimiento de la tierra.

—¡La tierra! ¡hombre, es verdad! ¿Cómo no he caído en ello? Es precisamente lo que yo quería decir. Pero lo confieso con franqueza; esa máquina está mejor hecha que las que por aquí se hacen de este género. Es verdaderamente bonita, y me gustaría poseer una semejante para mi escritorio.

Mr. Lawaert, haciendo dar vueltas á la esfera, explicó la sucesión de las estaciones, la del día y de la noche, la salida y puesta del sol.

El otro escuchaba silencioso, y volviéndose al servidor que poco ha le había sacado de apuros, dijo:

—Nada, para comprender estas doctas enseñanzas, basta con tener algún entendimiento.

Y luego se marchó.

Nuestro asunto con el mandarín ha hecho mucho ruido. Los mismos paganos maldicen á nuestros insultadores, y todos quieren saludarnos á cual más. De estas muestras de aprecio nos cuidamos poco, pero las conversiones son cada vez más numerosas.

ARMENIA

Misiones de los Padres Jesuitas

En 1882 el Soberano Pontífice confió parte de las Misiones de Armenia á los Padres Jesuitas, quienes se establecieron en Adana, Cesárea, Sivas, Tokat, Amasia y Marsivan, comenzando por la obra de las escuelas. Al cabo de diez años llamaron á las Hermanas de San José, de Lyon, y las Oblatas de la Asunción, de Nîmes, para ejercer la misma obra con las niñas.

El R. P. Andrés, superior de la Misión, escribe lo siguiente, dando cuenta de la visita que acaba de hacer á las diferentes casas fundadas en Armenia:

ADANA.—Los Padres han establecido este año una Congregación entre los niños de la escuela, y una Sociedad de beneficencia para los jóvenes. Nos falta, empero, un pensionado para los muchachos, que actualmente asisten á las escuelas protestantes de Tarsos, ciudad vecina de Adana. Pueden ingresar en ellas fácilmente, pues hay precios para todas las bolsas; pero salen incrédulos y desmoralizados. Sólo podremos combatir el mal creando á nuestra vez un pensionado.

Bajo la dirección de las Hermanas de San José, el pensionado y escuela retribuidos para niñas continúa prosperando. La escuela gratuita no ha podido admitir más que doscientas alumnas por falta de local. Este inconveniente desaparecerá mediante una nueva adquisición.

Habiendo este año venido de Lyon una Hermana farmacéutica hábil y celosa, se ha abierto una asistencia gratuita para los enfermos, á la que acuden numerosos turcos. Ha habido ya cinco bautismos. Ocho Hermanas han empezado las visitas á domicilio, mas son insuficientes para atender á todos los que las solicitan. Conviendría mucho abrir un asilo para los niños, pero nos faltan recursos.

Amasia.—Además de su escuela, los misioneros cuidan á los católicos armenios hasta que llegue un sacerdote de su rito, prometido por el Ilmo. Marmarian. El Hermano toma sobre sí el cuidado de los enfermos, y visita á muchos. Esta buena obra, que correspondería á las Hermanas Oblatas, no puede encomendárseles, pues carecemos de los medios indispensables.

Cesárea.—La escuela de los Padres cuenta 340 alumnos, y pronto se formará una Congregación entre los más adelantados.

En las dos escuelas episcopales que el obispo armenio católico Ilmo. Emmanuelian tiene en su propio palacio, se da la enseñanza á 83 muchachos y á 128 niñas.

La escuela gratuita de las Hermanas se desarrolla rápidamente, y cuenta ya 152 niñas en las tres clases. El asilo tiene 151. Hay el proyecto de fundar una escuela de barrio, y otra en la aldea vecina de Erkilet.

Al dispensario, abierto tres veces á la semana, con-

curren anualmente 12,000 personas, y se obtienen en él muchas conversiones.

A consecuencia de las matanzas reunimos muchas huerfanitas, que por falta de local y de recursos hemos confiado á varias familias católicas. Esto no es lo más conveniente, y creo que lo mejor sería fundar un huerfanato en Cesárea, donde está floreciente la industria de los tapices, á la que podrían dedicarse las recogidas.

Otra obra, debida á la sólida formación que las Hermanas de San José saben dar á sus alumnas, es el noviciado de Hermanas agregadas, para las armenias que aspiran á la vida religiosa. Una postulante tomó el hábito en Noviembre de 1896, y presta sus servicios en la escuela episcopal. Otras dos, venidas de Alepo, confiamos serán excelentes Religiosas. Por fin, una cuarta ha salido de la escuela de Cesárea. Esta obra, aunque nos cuesta mucho, es de primera necesidad, pues las Hermanas no pueden atender á todo, y conviene tengan auxiliares seguras.

Marsivan.—La parroquia armenia católica de esta ciudad puede decirse que vive gracias á la acción de nuestros misioneros.

El estado de la escuela es siempre satisfactorio, merced á la dirección de un Padre, muy bien secundado por siete profesores armenios.

Sivas.—La escuela de los misioneros cuenta más de 600 alumnos y está muy bien organizada.

La Congregación de jóvenes agrupa á los profesores y á nuestros alumnos convertidos, y forma un foco de vida cristiana. En ella los congregantes aprenden á defender su fe contra los ataques de los cismáticos y á convencerles de sus errores. En cuanto á las obras de asistencia, el reverendo Padre Superior, que goza de merecida reputación desde el cólera del año 93, recibe todos los días en su casa de treinta á cincuenta personas, sin constar las visitas á domicilio. Como á causa de la extrema miseria que reina en el pueblo no puede pagarse la asistencia de un facultativo, es imponderable el aprecio en que se tiene esta obra de misericordia corporal.

Las Hermanas tienen en la escuela y en el asilo 450 niñas.

El dispensario abierto todos los días, á excepción del domingo, recibe unos 18,000 enfermos al año. A él acuden los turcos, y obtiéndose muchas conversiones.

Desde Enero último las Hermanas cuentan con un taller, al que asisten unas cuarenta jovencitas. Promete opimos frutos.

Mucho convendría un segundo asilo en otro barrio de la ciudad y un huerfanato para niños, por ser Sivas el punto donde hay más huérfanos y pobres. Los protestantes hacen aprender á sus asilados un oficio; nosotros enseñaríamos á los nuestros el arte de tejer las telas del país. El local fácilmente lo hallaríamos; pero el dinero indispensable ¿en dónde?

Tokat.—La Obra de beneficencia suministra recursos á los católicos pobres; ninguno de ellos mendiga. Las Hermanas Oblatas preparan un dispensario. Allí

se nos ofrece también la escuela parroquial, pero antes de aceptar conviene nos aseguremos los medios de pagar á los profesores.

Lo que antecede permite juzgar del bien realizado, y de las obras que faltan desarrollar ó crear. Generalmente hablando, el bien que se hace guarda proporción con la prosperidad de la escuela. Así el progreso de la Misión exige que vengan auxiliares que nos secunden en nuestras escuelas.

El resumen de las escuelas en el distrito que tenemos á nuestro cargo en el siguiente: 2,039 alumnos, con 42 profesores laicos á costa de la Misión, y 2,098 alumnas en las escuelas de las Hermanas: éstas son 33, con 4 agregadas. Los Padres 21, con 7 Hermanos coadjutores; Dígnese el Divino Corazón bendecir nuestras obras, y volver al redil de la verdadera Iglesia á tantos infelices cismáticos retenidos en el error por la ignorancia!

PATAGONIA SEPTENTRIONAL

El R. P. D. Domingo Milanesio, misionero salesiano, escribe desde Temuco el 10 de Mayo último, al Rmo. Sr. D. Rúa:

ME encuentro al pie de la majestuosa cordillera de los Andes y en vísperas de volver á mi Misión de Junín, donde me espera D. Augusto Crestanello, enviado por el Ilmo. Sr. Cagliero para compartir conmigo las fatigas del apostolado en bien de la fe y cultura de los habitantes del territorio de Neuquén, llegado á Junín, desde Roca, donde ha estado tres años, en compañía de mi joven catequista Esteban Guzmán. Al darme la noticia de su arribo me anunció también que había llegado sin recursos, careciendo hasta de lo más indispensable para la vida.

¡Oh querida pobreza, inseparable compañera de los misioneros Salesianos! ¡Tú eres la prenda más segura del premio que les está reservado en el cielo! *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cælorum.*

El año pasado en esta misma Misión estuve cerca de dos meses con sólo dos pesos, que constituían mi único recurso: por fin, agobiado de deudas, me vi obligado á emprender un viaje á Buenos Aires en busca de dinero.

Viaje provechoso.—Visita á las Casas de la Argentina.—Una mirada á la Patagonia

Este viaje mide nada menos que 1,500 kilómetros que recorrí en veinticinco días, valiéndome de los medios de transporte propios de este desierto. Veinticinco días en un mal rocín, á través de inmensos valles donde raramente se descubren habitaciones humanas, ó remontando elevadas cumbres, debiendo dormir en el suelo, cubierto á veces de nieve, molestado por fuertes huracanes, lluvias y fríos intensos, y alimentados con manjares groseros y bebidas saladas y amargas, no es que digamos cosa muy agradable. Y sin embargo, de vez en cuando nos vemos obligados á hacer estos viajes, á fin de recoger de los fieles los socorros más urgentes para la Misión, tratar con los Superiores y demás hermanos de los medios más adecuados para sacarla de su precaria situación, ó hacer los santos ejercicios

espirituales, y así continuar con mayor ardor los trabajos para la salvación de las almas.

En Buenos Aires di conferencias en las principales iglesias; llamé á las puertas de la caridad cristiana, y en honor de la verdad debo confesar que recogí lo necesario para pagar las deudas contraídas en la nueva Misión de Junín. Las señoras de esta capital, por su parte, llenas de santa emulación, me han provisto de bastantes prendas de vestir para los infelices habitantes de la Patagonia. ¡Que el Señor las bendiga, y las dé el ciento por uno por todo lo que han hecho en favor de los pobres patagones!

En mis excursiones he tenido el consuelo de visitar la mayor parte de las Casas salesianas de la república Argentina, admirando en todas ellas sólida piedad y el

buen número de sacerdotes que irán á aumentar las filas de las Misiones salesianas en estos inmensos territorios. En la Colonia Agrícola de Urribelarrea se educa á buen número de niños alternando el trabajo del campo con la instrucción elemental y religiosa. Todas las Casas y colegios, así de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora de esta república, están llenas de alumnos. Otro tanto sucede en los Oratorios festivos, pues en éstos se ven multitud de jóvenes que pasan el día del Señor en prácticas de piedad y recreaciones honestas, para volver por la noche á sus casas con el corazón contento y tranquila la conciencia. Tales son los Oratorios festivos anejos á las Casas de la Boca en Buenos Aires, de Bahía Blanca, San Nicolás de los Arroyos y Mendoza, siendo los más importantes el de San



COCHINCHINA.—Arresto de cristianos. (Pág. 562)

verdadero espíritu de nuestro Padre D. Bosco, que crece en todo su vigor y lozanía. La Casa de San Carlos en Almagro (Buenos Aires), que cada año adquiere mayor desarrollo, podrá cobijar al presente de 400 á 500 jóvenes: pero son tantas las peticiones, que deben contestar negativamente á la mayor parte. Esta es como nuestra Casa-Madre, donde encontramos siempre fraternal acogida y perfecto ejemplo de la observancia de nuestras santas Reglas. La Casa de la Sagrada Familia en Bernal, próxima á Buenos Aires, y que cuenta apenas dos años de existencia, progresa de día en día. Ya tiene 80 jóvenes entre aspirantes y novicios, los cuales forman nuestras más lisonjeras esperanzas, porque todos se sienten con vocación para el sacerdocio. Dentro de pocos años saldrán de aquí, á no dudarlo,

Francisco de Sales y el de Santa Catalina en la misma capital. El primero se ve concurrido todos los domingos por más de 1,000 jóvenes, y el segundo por unos 500, siendo para nosotros lo que era el Oratorio de Valdocco en tiempos de D. Bosco, donde se formaban todos los años un buen número de vocaciones eclesiásticas y religiosas.

Para completar el hermoso cuadro de nuestra Obra en la república Argentina, debo hablar á V. R. de la Pampa y de la Patagonia.

Precisamente en estos días he recibido una carta de nuestro vicario apostólico el Ilmo. Sr. Cagliero, en la que me anuncia la apertura de 3 Casas más; de modo que en la actualidad, hay 21 Casas entre la Pampa Central y la Patagonia: de éstas, 13 son de Salesia-

nos, y 8 de las Hijas de María Auxiliadora. El personal consta de 1 Obispo, 32 sacerdotes, 10 clérigos, 20 coadjutores que desempeñan los cargos de maestros de talleres y de catequistas, y 67 Hijas de María Auxiliadora. A primera vista este personal le parecerá á alguien numeroso; pero si se considera que la Patagonia y la Pampa miden una extensión, según los últimos datos geográficos, de 1.012,000 kilómetros se conocerá su insignificancia y escasez. La Patagonia debe ser, pues, el sueño dorado de los nuevos sacerdotes é Hijas de María Auxiliadora que desean ganar almas para Dios y conquistar un hermoso puesto en el paraíso; á la Patagonia deben dirigir su caridad nuestros beneméritos cooperadores y cooperadoras para ayudar á una obra tan santa y agradable á los ojos de Dios; á la Patagonia, finalmente, deben dirigir su vista todos los buenos cristianos, y elevar á Dios fervorosas oraciones, á fin de que nos sea dado poder destruir en estas tierras el imperio de Luzbel, y plantar de una vez para siempre el símbolo sagrado de nuestra Redención. Esta es la súplica que desde lo más íntimo de nuestro corazón enviamos á todos nuestros hermanos, no solamente de Europa, sino de todo el orbe católico.

Salida para Chile.—Una reseña de aquellas Casas salesianas —Escasez de clero.—Una obra que promete

Para evitar la larga y desastrosa travesía de 1,500 kilómetros á caballo, con el beneplácito de mi superior el Ilmo. Sr. Cagliero me volví á la Misión de Junín por la vía férrea, que desde Buenos Aires va á Mendoza, y atravesando la cordillera de los Andes llega á Chile en tres días. Esta línea no está terminada todavía: en la parte más alta de la cordillera hay un trozo de camino de unos 100 kilómetros que se hacen á caballo, ó en coche los que puedan permitirse este lujo. En Mendoza me paré algunos días para dirigir los ejercicios espirituales á las Hijas de María Auxiliadora y á nuestros queridos hermanos. Después me encaminé directamente á Chile. Aquí debo hablar de las Casas salesianas de esta República, olvidadas por la caridad europea á pesar de sus extremas y apremiantes necesidades. ¡Quiera el Señor convertir en instrumentos de caridad y misericordia en beneficio de estas Casas salesianas á cuantos lean estas líneas!

La Congregación Salesiana posee actualmente en Chile 11 Casas, sin contar las de Punta Arenas, la de la isla Dawson y de la Tierra del Fuego, radicadas también en la república de Chile. De estas 11 Casas, 3 son de las Hijas de María Auxiliadora, y las 8 restantes de los Salesianos. La Casa de Concepción alberga 200 jóvenes entre estudiantes y artesanos. En Talca hay otros 200 estudiantes y artesanos, y á su Oratorio festivo concurren más de 200 niños. En Santiago están las Casas llamadas del Patrocinio de San José con casi 200 alumnos, y la del Carmen, llamada también de la Gratitude Nacional, con un buen número de artesanos; frecuentan su Oratorio festivo unos cien niños, y en su iglesia pública, que es grandiosa, se celebran diariamente tres Misas, se predica todos los domingos y días festivos, y se administran los santos Sacramentos. Esta última es la Casa central, donde actualmente reside el Ilmo. Sr. Costamagna, vicario ge-

neral de las Casas salesianas esparcidas en las varias repúblicas del Pacífico.

Para no ser prolijo, hablaré solamente de la Casa de Macul, en las inmediaciones de Santiago, que contiene unos 30 jóvenes estudiantes de latín, filosofía y teología que aspiran al sacerdocio y á alistarse en el ejército de los Hijos de D. Bosco. Grande es la escasez de clero secular y regular en Chile, y un sin número de almas se pierden por falta de sacerdotes. Las estadísticas europeas dan un sacerdote por cada 350 habitantes. En Chile, en la archidiócesis de Santiago, hay apenas uno por cada 2,000 almas, y en la diócesis de Concepción aún son más escasos, pues hay uno por cada 5,000. Se calcula que en algunas parroquias del Sur de esta república que cuentan de treinta á cuarenta mil habitantes, desparramados en una extensión inmensa, sólo tienen un sacerdote, de tal modo que apenas el diez por ciento pueden recibir los Sacramentos á la hora de la muerte, y de éstos no todos tienen la dicha de que el Santo Viático les acompañe en su viaje á la eternidad. También se nota, no sin desconsuelo, que noventa por ciento de los que mueren sin los auxilios de la Religión, no son herejes ni enemigos de la Iglesia, sino buenos cristianos que desearían tener junto á su lecho un celoso ministro del Señor. Vea V. R. la importancia de la Casa de Macul, con seguridad la más pobre de todas las Casas salesianas. No tiene fondos, ni medios para sostenerse: se mantiene de lo que recibe de las Casas de Santiago, Talca y Concepción, las cuales reconociendo las inmensas ventajas que más tarde sacarán de ella, se obligan á pagar mensualmente los gastos que los novicios ocasionan. Pero esto no puede seguir así, porque la Gratitude debe al Banco y á particulares la enorme suma de 244,790 francos, la Casa de Concepción 131,000 francos, y la de Talca 93,000. Y como el Banco no hace limosna, pagando solamente por el interés un diez por ciento, todos los años tendrá un aumento de 24,000 francos la primera, 13,000 la segunda y 9,000 la tercera.

Sería una buena obra pagar las deudas de estas Casas, para que puedan atender mejor á las necesidades de la de Macul; ó también tomar á su cargo el mantener á esta última Casa, para quitar este peso á las otras, que tienen ya bastante con los suyos.

¡Quién sabe si la divina Providencia proporcionará un alma generosa, que extienda su mano benéfica para ayudar á aumentar el clero en Chile, y cooperar por este medio á la salvación de muchas almas, que de otro modo se perderían eternamente!

DÁVAO (Filipinas)

Alegría del Padre misionero por la conversión de los sámales: causas de esta conversión; toman parte en la común alegría los principales de Dávao.—Costumbres de los sámales: no hacen sacrificios humanos como otras razas.

De una carta del R. P. Saturnino Úrios, de la Compañía de Jesús, tomamos los siguientes interesantísimos párrafos:

ESTOY tan alegre que en mí mismo no quepo en vista de un espectáculo que tantas veces tengo presenciado, hallándome de tal suerte afectado como si fuese la primera vez que esto viese.

El día de San Luís Gonzaga han sido bautizados cuarenta y tres sámales, entre ellos los principales datos de toda la isla. Veá, pues, V. R. en lo que está mi contento. La importancia de este acto proviene de que bautizándose los datos, claro está que los demás se nos van á venir sin tropiezo, sin irles á buscar; porque es de saber, que yo he conocido el temperamento de los sámales, que es de hombres tan dóciles y sometidos, que el dato y la voluntad del dato impide el movimiento en todos los que de él dependen, por liviano que sea el lazo que con ellos les una. Y así se va viendo; el 21 fué la gloriosa inauguración de bautizar sámales; el 22, el 23 y hoy no he dejado de bautizar. Y así que despache el correo, vuelo allí donde están y pienso que seguiré haciendo lo mismo.

¡Oh juicios de Dios! ¡Oh caridad de los cielos! ¿Qué causa ha sido la inmediata? ¿qué ocasión la última y la eficaz causadora de tanto bien? Estaban algunos datos temerosos de que en cierta causa les cayese el peso de la justicia humana sobre ellos. Los tenía el señor Gobernador en averiguación de cierto caso ocurrido en la isla, cuando yo que entiendo que el hombre atribulado tiene gran camino andado para conocer á Dios, que es el que mortifica y vivifica, les anduve bablando al corazón, y se me rindieron con armas y bagajes.

¿Es esto por sí suficiente, si no se recurre á causas mediatas y vivamente preexistentes?

—¿Por qué os habéis bautizado, le preguntó el maestro Teodero al principal de toda la isla?

Contestó él:

—Porque no he sabido ni qué contestar ni cómo oponerme á las razones de ese Padre. Ten entendido que esperando toda la isla, desde que nos pusieron en ella misioneros, mis determinaciones sobre nuestra conversión, siempre yo me he negado y preceptuado la negativa á todos los vecinos insulanos de la de sámal. Pero ahora digo y confieso, tengo para mí, que Dios ha querido que yo me bautizase. Ningún miedo me ha movido, porque más de una vez con armas en la mano y soliviantando á todos los sámales, no sólo al bautismo, sino á reducirme me he opuesto, y vive Dios que no ha sido ahora otro móvil el que me ha hecho aceptar y recibir el bautismo, sino el mismo Dios, que no me dió lugar á excusarme y negarme; mayormente que yo no tengo nada que ver en lo que se dice han hecho algunos de Sámal, que siendo todos infieles ya sabemos toda la responsabilidad que nuestras costumbres nos conceden, puesto que el Gobierno las respeta, como se ha pregado en el distrito.

En resolución, se puede decir que Dios lo ha querido; que Dios lo ha arreglado, y que Dios lo ha terminado felizmente, sacando al puerto á los sámales.

Las causas segundas han sido el buen proceder de este señor Gobernador, amparando con su protección é influyente autoridad los negocios de la Misión, dejándose ver con tan buenas inteligencias y armonía con los misioneros, que á todos da gozo y satisfacción, prometiéndose mucho bien de tan racional, justo, patriótico y hermoso proceder. ¿Qué otra causa segunda puede haber contribuido? Los trabajos pasados y presentes de los misioneros. ¿No he estado yo varias veces con ellos? El P. Gisbert ¿no les fué á visitar hace poco? ¿No les

tenía predicados y bien afectados el bondadoso P. Vallés, que sabe ser sámal con los sámales, y un edificante misionero con los misioneros?

Todo Dávao está tan admirado que no han dejado de felicitarnos. El señor Gobernador en la penetración que yo tengo dicho á V. R. tiene, en su pronta comprensión ha entendido el alcance del hecho, acudiendo á todo con tal diligencia que no cabe con sólo palabras encarecer y encomiar. El ha apadrinado, el médico titular también ha apadrinado, D. Juan ha apadrinado, y el Sr. Metute, jefe del comercio de su nombre que existe en esta cabecera, también ha apadrinado á los moros, eligiendo nosotros para este caso á los principales.

El que no ha tomado parte en la común alegría ha sido el comandante del Calamianes, por estar ausente. Esto no obstante el señor Gobernador y yo, reconociendo el vacío que ha causado, le hemos escrito considerándole como uno de los agentes de esta conversión.

Todos los días que ha habido bautizos se han celebrado éstos con vuelo de campanas, al sonido del harmonium y con asistencia de mucho pueblo. El día del correo asistió el pasaje, admirando el número de infieles que se bautizaban. En los rostros de todos se ha visto dibujada la satisfacción.

Yo estoy gastando lo que no tengo, vistiendo de piés á cabeza á los neófitos. A los principales se les han cosido vestidos en conformidad del rango que ellos entre los suyos y en esta cabecera tienen. Gloria ha dado verles con americanas blancas y de color según han elegido, buen pantalón, el pie bien calzado y un buen sombrero de paja. Los chinos, los otros comerciantes, el maestro de escuela, el alcaide, el intérprete del Gobierno, los empleados y el gobernadorcillo han dado vestidos hechos, y género para coser, otros. En todo siempre se distingue este señor Gobernador, que sobre haberme dado una buena limosna de piezas enteras de género, ha animado á los demás y he reunido voluntarios para coser. Fraternalizando van ya por estas calles nuevos y veteranos cristianos que da gozo. Los padrinos llevan á Misa á sus ahijados. Y esto promete convertirse en una continuada fiesta. Don Juan Luque andando acá y allá atendiendo á todo que es un primor.

Después de lo dicho, qué bien vendría tener datos y muchos conocimientos antropológicos, con que poder definir dándole su lugar entre la multitud de estas razas al sámal. Esto lo dejo para los sabios. Muchos sámales se ven poblados de barba, otros con bigote largo y buena perilla, otros con espesas patillas. En la estatura, color del cuerpo y el corte del rostro parecen moros, pero sobre todo en el vestido, más del hombre que de la mujer. ¿Son éstos serios fundamentos para identificar al sámal con el moro? Véalo V. R., porque yo no sé qué me diría, sometido á tratar la cuestión más concreta y determinadamente que ahora, que sólo de paso y con ocasión del bautismo me ha venido al camino tal pensamiento. Lo serio y digno de ser notado es lo que antes digo en punto á la similitud que yo he notado y la pueden ver todos, del rostro, del vestido, y de muchas de las costumbres de unos y de otros. Barbados se encuentran entre los guiangas y bagobos, pero no tantos como entre los sámales.

Ningún tagacaolo, ni bagobo, bilan, ni manobo, ni

guianga viste como los sámales y moros; mientras que aquéllos, fuera modificaciones, que causan la pobreza y el mal gusto, todos visten igual. Así, por ejemplo, el guianga y después de él los bagobos, son más remilgados y elegantes que los otros que dentro de la misma materia y forma del vestido aparecen pobres y dejados, ó sin camisa ó sin tanto adornacho de abalorios. La mujer mora y sámal teje perfectamente y de muchos colores con el algodón, mientras que las otras se dedican al abacá, sacando de sus telares la hebra y tosca tela de que se visten, que tanto sirve para la saya de la mujer, como para mantas de dormir. La mujer de las otras razas, que no sean moros ó sámales, barnizan con un vegetal su tela, que si no la reblandece, la dejan que parece caoba pulimentada con barniz. Elegancias

variado, unos á lo aragonés, rodando la cabeza sin cubrir el cráneo ó parte superior, otros á lo labriego valenciano, con el fleco á los lados ó detrás. El moro, si el sol incomoda, como igualmente el sámal, se pone el pañuelo al uso de las mujeres de nuestro pueblo, cruzando las puntas en forma de toldo atado por debajo de la barba.

En una cosa se distinguen de mucha consideración, no siendo el sámal nada ladino y tramposo como es el moro, no obstante de no irle en zaga en la inteligencia. Ambas razas son aquí tan pacíficas, que mientras se ven á los otros armados siempre de punta en blanco, ellas casi no usan armas, como que no se meten en guerras ni contiendas con otros.

El sámal cuida bien, y casi nunca, no siendo en gran-



COCHINCHINA.—Juicio de cristianos. (Pág. 562)

montescas que no cambian ellas por la última *toalet* que corre por las damas de la vieja Europa. En todo el seno no se verá un escote en la camisa de mujer, tan ladino y poco modesto como el que gasta la sámal y la mora. El peinado de ambas es idéntico; ellas llevan la frente despejada, y sin crencha toda la cabellera atrás, cuyo moño, en forma de lazo sin trenzar, le ponen al lado izquierdo. Las que ni son moras ni sámales cubren media frente á lo ancho con una tira de pelo recortada y pegada en línea recta unas, otras puntean la tira, y algunas dejan mechones á los lados, simulando mejor que aretes patillas. Lo que es de notar, por ser sumamente característico de la raza mora, es el pañuelo que á sámales y á moros les cubre la cabeza en forma de turbante, usando las otras razas el pañuelo muy

des apuros, se desprende de sus esclavos, que adquiere comprándolos: el moro no es así, porque es el peor trapero en este punto, que ni á los de su raza respeta. Respecto á creencias, nada se puede decir aquí, porque nada hay fijo. El más idolatricón de todos es el bagobo y guianga. Los sacrificios humanos los hace cualquiera raza, excepto el moro y sámal. Las ocasiones del sacrificio de cualquier infeliz, sea niño ó adulto, joven ó viejo, hombre ó mujer, suelen ser para todas las razas ó celebrar una bacanal después de la recolección del arroz, ó por la muerte de algún ilustre personaje de la ranchería. En el Agusan, en el Pacífico y aquí, todas estas razas llaman al acto de matar á la víctima *juaga*.

El modo es cruelísimo y de lo más salvaje concebible: atada la pobre víctima, la van pinchando poco á

poco, comenzando los personajes más graves. Con furiosos gritos sofocan los lamentos del paciente.

Ellos ven un gran esfuerzo en el vencimiento de la repugnancia natural de cometer cosa tan inhumana, y esto lo tienen por valor. Y más cuando, por más que se ejerciten, siempre experimentan que necesitan esforzarse para vencer lo que por la naturaleza les está vedado.

Así también son reputados entre los culamanes por hombres de pro los que cortan cabezas humanas, y por esto los cortadores hacen ostentación del número que tienen cortadas. Yendo el P. Vallés y yo por la costa Culaman y fondeados en Malita, pasaron unos de estos cortadores llevando cabezas cortadas en el morral y zurrón, trayéndolas á la ranchería á que ellos pertenecían para celebrar el caso, y tener fiesta; y después puestas en el extremo de una pica ó palo alto clavado sobre el suelo secarlas al sol para descarnarlas. ¡Qué gente ésta! ¿Cómo esto no ha de meternos á nosotros fuego en el pecho para reducirles? El daño está en que en un cerrar y abrir los ojos no les podemos coger, mayormente sabiendo de nuestra parte que bautizado el infiel á Dios, con tanta barbarie que el aleja de sí, despidese de cosas tan malas para siempre.

LOS CHAMES Y SUS SUPERSTICIONES

POR EL R. P. DAMIÁN GRANGEÓN, MISIONERO EN COCHINCHINA ORIENTAL

II.—Creencias y prácticas supersticiosas

(Conclusión)

EVANGELIZACIÓN

Los infelices chames han llegado á tal degradación religiosa, civil y moral, que cualquiera diría pesa sobre ellos una maldición, como sobre todas las razas primitivas de la Indochina: malayos, siameses, cambogianos, birmanos, laocianos, salvajes de todo nombre y de todo grado.

Su retorno á la única verdadera civilización, es decir, su conversión al Catolicismo, ha sido, en efecto, largo tiempo considerada como imposible por nuestros sacerdotes indígenas, que han podido acercárseles y anunciarles el Evangelio. Y en realidad nuestros antiguos anales, que hablan con frecuencia del Cyampa, no dan cuenta del bautismo de un solo cham. Ciertamente es, por otra parte, que tampoco mencionan ninguna seria tentativa de evangelización.

El R. P. Hainques, según parece, fué el primer misionero que visitó este país al dirigirse á Cochinchina. En 1665 lo cruzó de un extremo á otro, desde Baria hasta Nharu, suprefectura septentrional del Khanh-Hoa. Viajaba á pie disfrazado de japonés. Numerosos cristianos escalonados en su camino, acudieron á reclamar los auxilios de su ministerio; mas todos eran cochinchinos, establecidos en campos separados. «Al pasar por la ciudad real visitó al virrey, que gobernaba durante la ausencia del soberano. Este príncipe le dispensó cordial acogida, y tuvo con él una conversación particular sobre la inmortalidad del alma, y sobre las recompensas y las penas eternas de los buenos y de los malos. Este

príncipe, que nunca había oído hablar con tal claridad sobre asuntos tan interesantes, quedó muy impresionado y ofreció al misionero atender á su subsistencia si quería quedarse en el país, y no habiendo podido retenerle, le hizo acompañar hasta Nharu, provincia de la Cochinchina.»

Trece años más tarde (1678), los Rdos. Mahot y Vachet entraron también en Cyampa por el Camboja, el primero con orden de quedarse allí, y el segundo de paso para Cochinchina. Este último hizo una visita al gobernador de Citram, localidad situada, según todas las apariencias, en los alrededores de Baria.

«El mandarín de este lugar le acogió muy bien, y le pidió que se instalase en el país, ó por lo menos que descansase diez días para restablecer su salud harto quebrantada. Habiendo sido inútiles sus instancias, ordenó le diesen un caballo para el resto de su viaje. Con no pocos riesgos y fatigas el misionero llegó á Phanvie (Phan-Ry), la capital.» Todas las conquistas que hizo en su viaje el P. Mahot fueron exclusivamente entre los colonos cochinchinos.

Desde esta época y durante todo el siglo XVIII, el nombre de Cyampa hallase de vez en cuando en las Memorias de la época, pero incidentalmente y sin noticias de evangelización seguida y provechosa.

A principios de nuestro siglo, dice el Ilmo. Tabert, «los PP. Grillet y Andrés Ngai intentaron predicar la Religión á aquellas gentes, pero sin éxito alguno favorable.»

El mismo vicario apostólico recorriendo Binh-Thuan en 1828, «halló en casa del gobernador del Cyampa al gran sacerdote de la nación. Después de estrecharle con varias preguntas sobre la creación del mundo, le hizo una clara explicación de ella, pero no pudo sacar nada sino una hipócrita confesión de la superioridad de la Religión cristiana sobre la doctrina cham.»

Por fin en 1885 el P. Auger concibió un ardiente deseo de conquistar para Dios á aquellos infelices, y autorizado por su Obispo, proyectó instalarse en medio de ellos para estudiar su lengua, formarse á sus usos y costumbres, y ser así su apóstol, pero la horrible persecución suscitada en Cochinchina desbarató sus proyectos, y en 1891 pasó á mejor vida sin haber podido realizarlos.

No tuvo sucesor oficial. Sin embargo un sacerdote indígena de un celo y actividad más que ordinarias, el P. An, emprendió esta obra á su vez, y Dios bendijo su buena voluntad. A fines de 1892 tuvo la dicha, considerada hasta entonces como un sueño, de bautizar el primer elegido de esta raza maldita. Treinta catecúmenos, largo tiempo probados y muy bien instruidos, fueron en un mismo día las gozosas primicias de esta nueva Iglesia. Desde entonces quince más les han seguido, y otros se disponen á imitarles. La naciente cristiandad cuenta ahora más de sesenta almas sinceramente convertidas.

Esta cifra es muy modesta en sí misma; sin embargo, encierra grande esperanza para el porvenir. Lo más difícil, en efecto, era empezar, obtener una primera conversión. Satán no quería que se tocara á su ejér-

cito y por la boca de sus pontífices y brujos, justamente temidos, este tirano de los hombres predecía las más atroces calamidades al primero que desertase de sus banderas. Ahora bien, con gran asombro de sus adoradores, sus amenazas no se han realizado, y los neófitos gozan plena salud y prosperidad. Esto alentará á los indecisos á vencer los obstáculos que se oponen á su conversión.

Por lo demás, estos infelices chames son tratables y equitativos. A pesar de sus vicios y defectos, más de una vez se han hecho merecedores de misericordia. En 1861 salvaron ocultándolos en sus casas no sin exponerse, á gran número de cristianos anamitas sus vecinos, atrozmente perseguidos por el sanguinario Tu-Duc. (V. *los grabados de las págs. 557 y 560*). En 1885 ocultaron asimismo con igual generosidad á cuantos les pidieron asilo, é hicieron todo lo que estuvo en su mano para librar el mayor número posible de víctimas de manos del verdugo. Seis Religiosas del convento de Phan-Rang les debieron en particular la vida. Esta abnegación ¿podía quedar sin recompensa?

Las conquistas de la fe en el Binh-Thuan en estos últimos años, han sido mucho más considerables entre los anamitas que entre los chames. En la región Norte, que la Administración francesa ha unido recientemente al Khenh-Hoa, el P. Villaume, á la vez que transformaba el suelo con los grandes trabajos de riego, ha regenerado más de catorce mil almas, movimiento de conversión que va en aumento todos los días.

Los progresos son aún más notables en la parte meridional, que se extiende sobre más de doscientos kilómetros de costa, desde el cabo Padarang hasta la Cochinchina francesa, y forma la provincia propiamente dicha de Binh-Thuan. Allí, bajo la dirección del celoso P. An desde 1887 á 1890, y desde entonces bajo la más eficaz todavía del P. Archimbaud, secundado por el mismo misionero y otro sacerdote anamita, ha habido cerca de dos mil quinientos bautismos y se han fundado once nuevas cristiandades. La de Phan-Thiet, el puesto sin duda más importante desde Saigón hasta el Tunkín, cuenta seiscientos fieles, á los cuatro años solamente de su fundación. Long-Thanh y Cu-Mi, formando á la vez parroquia y municipio, preciosa garantía de paz y estabilidad, comprenden, la primera, trescientos treinta, y la segunda, doscientos quince cristianos. En esta última se hallan los neófitos chames. Las otras varían entre sesenta y doscientos miembros.

Obtendriase un contingente mucho más considerable acogiendo á los numerosos emigrantes que el exceso de población, el empobrecimiento progresivo de un suelo sobremanera explotado, el encarecimiento de los víveres y el estado de turbulencia de la mayor parte del país, arroja cada año desde el Norte hacia el Sur del imperio anamita en busca de fortuna. Una vez lejos de su casa, y al abrigo de toda mala influencia, esos infelices ya no están apegados á sus supersticiones, y gustosos pondrían en seguridad sus almas al mismo tiempo que sus cuerpos. Pocos serán los que no se detengan siquiera algunos días en Binh-Thuan, pues está más cerca de la ruta que Saigón y el Camboja. Mas para

hacer permanente su conversión, convendría establecerles desde su llegada. De lo contrario; es de temer que arruinados por una enfermedad ó una pérdida imprevista cualquiera, abandonen el país con la quimérica esperanza de mejorar de suerte en otra parte. Y desde entonces, como ¡ay! la casi totalidad de la religiosa juventud de las campiñas de Francia, emigrando á los centros populosos, estas ovejas errantes estarán á merced del primer lobo que encuentren, á menos que casualmente se incorporen á otra cristiandad.

Proporcionarles desde el principio una instalación sólida sería, pues, el medio más eficaz de ganarles para Dios. Ahora bien, nada mejor al efecto que la adquisición de terrenos propios para la fundación de nuevas aldeas cristianas. Terreno no faltaría. Vastas llanuras, especialmente en la región de Phan-Ry, están aún por desbrozar, y algunos trabajos de irrigación les darían fertilidad prodigiosa. La terminación de un gran canal, emprendido en otro tiempo por los chames, transformaría la comarca. Por otra parte, según la ley anamita, para obtener la propiedad de un terreno inocupado, es suficiente comprometerse á pagar regularmente la contribución desde el tercer año de cultivo. Con algunos regalos oportunos á los mandarines provinciales, la toma de posesión legal no es cosa de mucho tiempo, ni es exagerado el número de hectáreas declaradas imponibles. Lo que más costaría sería sin duda la instalación y los trabajos de desmonte. Los búfalos, indispensables para las labores, se venden muy caros, y con frecuencia los arrebató la epizootia. Los dos ó tres primeros años serían penosos; pero al cabo de diez se tendría una magnífica población de cincuenta á cien familias, para siempre al abrigo de la miseria y sólidamente cristiana. Sería facilísimo aumentar su número con la agregación de nuevos inmigrantes y en proporción del terreno disponible. La floreciente cristiandad de Tam-Hung, que cuenta hoy más de seiscientos fieles, todos en buena posición, y excelentes cristianos, no tuvo otro origen ni progresó de otra manera.

Para multiplicar estas maravillas, y hacer así de la mitad del Binh-Thuan una provincia católica, sólo se requieren más abundantes recursos. Cada fundación exigiría, en realidad, menos dinero de lo que parece á primera vista. Los futuros habitantes darían sus pequeños haberes y su trabajo. Algún rico vecino prestaría sus búfalos uno ó dos días. Cuando la tierra produjese, cada usufructuario pagaría, además del impuesto al Estado, un tributo á la parroquia. La suma de todos estos cortos beneficios servirían para ensanchar los cultivos. Desde entonces la cristiandad se desarrollaría rápidamente con el auxilio de sus propios recursos. Así dos ó tres mil francos bastarían, en rigor, para poner las cosas en buen estado. ¡Cuánto no se gasta en empresas de menores resultados! Aviso á las almas generosas que desean produzca su fortuna grandes beneficios para la eternidad. Urge apresurarse, pues los emigrantes, abandonados, van á engrosar las poblaciones paganas, y no es fácil sacarlos de esas redes del diablo.

EXCURSIÓN POR LA ISLA DE CEYLÁN

POR EL ILMO. JOULAIN, OBISPO DE JAFFNA

I

La Misión de Anuradhapura (continuación)

ENTRE los monumentos de Anuradhapura hallanse trabajos escultóricos que arrancan gritos de admiración. A la entrada de uno de estos palacios advertimos especialmente una inmensa losa en la cual hay esculpidas figuras de elefantes, leones, corceles y aves (*V. los grabados de las págs. 565, 568 y 572*), pero con tal finura que nos preguntábamos con qué instrumentos pudieron los operarios cincelar semejante mole de granito. Más lejos vimos una gamella monumental. (*V. el grabado de la pág. 569*). Avanzando siempre, quedamos absortos ante un bote de sesenta piés de largo, hecho de una sola pieza. El interior está excavado con maravilloso arte, y en las paredes exteriores hay también bellísimas esculturas representando gran variedad de personajes y escenas. Este bote, que evidentemente no fué construido para vogar en las aguas, servía, á lo que parece para bañarse los numerosos hijos del rey.

Los historiadores más antiguos dicen que esta ciudad extraordinaria no contenía menos de doscientos cincuenta mil habitantes, y verdaderamente, considerando su extensión, no parece este número excesivo. Según las inscripciones que todavía hoy pueden descifrarse, la época de su mayor prosperidad debió ser algunos años antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Fué varias veces destruida y reedificada, hasta que por fin, hacia el siglo XVI de nuestra era, cesó completamente de existir, no dejando á la posteridad sino las asombrosas ruinas que todavía admiramos.

Retrocedimos para visitar la ciudad moderna, y por el camino vimos tres soberbios receptáculos de agua superpuestos y alimentados por el inmenso estanque de Kalawewa, situado á cuarenta millas de Anuradhapura. El más elevado suministra el agua potable á los habitantes de esta ciudad; el segundo se utiliza para los baños, y el último para uso exclusivo de los lavaderos, desde donde las aguas van á fecundar los arrozales. Cerca de estos receptáculos hay el jardín botánico. En él di por terminada nuestra primera excursión.

II Y ÚLTIMO

Excursión apostólica en el Norte

Montados de nuevo en el vehículo del P. Antony, nos internamos en el bosque, y visitamos las villas de Rambawa y Madavatchi, donde aun no tenemos iglesias ni escuelas, si bien proyectamos construirlas pronto.

El objeto de nuestro viaje era Hettykulam, una de las principales poblaciones de esta parte de nuestra diócesis, que se llama el Vanny. En otro tiempo, cuando Anuradhapura era gobernada por reyes indígenas, esta comarca debió ser muy poblada y floreciente. Hallanse vestigios de su antiguo esplendor en los numerosos estanques en medio de los bosques, que eran

origen de grandes riquezas. Hoy la población es muy reducida, pues la diezman todos los años la malaria y otras enfermedades de este género.

Para atender á los católicos del Vanny me propongo instalar un misionero en Hettykulam; pero antes hay que construirle una casa que le preserve del rocío, pernicioso durante los tres primeros meses del año á causa de las calenturas malignas que engendra. La iglesia que allí tenemos carece de tabiques, y se compone de seis columnas de madera sosteniendo un techo cubierto con paja. Aquí el P. Antony y yo instalamos nuestro cuartel general, catequizando á aquellas sencillas gentes. Al fin de la visita pude administrar la Confirmación á cincuenta y siete personas.

Este pueblo es el más rico y floreciente de la comarca, y la choza para el misionero y la iglesia pasan por verdaderos monumentos en comparación de las que hay en los otros pueblos, donde el Padre tiene que dormir en la iglesia, y ¡que iglesia, gran Dios! ¡Cuatro ó seis estacas, y poco menos que á cielo raso! pues habiendo faltado dos años la cosecha de arroz, escasea la paja, y fué preciso improvisar techos con algunos troncos. No es más rico el altar. Cortan convenientemente tres ó cuatro ramas gruesas, las sujetan como pueden con bramantes, y sobre este altar, más pobre todavía que el mismo pesebre de Belén, no se desdeña descender el Rey de los reyes.

Desde Hettykulam partimos para Neriakulam, en donde el follaje de un árbol nos sirvió de casa misional. Allí tuve el consuelo de administrar treinta y seis confirmaciones. Después de la ceremonia se me presentó una Comisión de los vecinos de Notchikulam, que de paganos que eran, se hicieron recientemente cristianos. Querían que en medio del pueblo se plantase una cruz que los protegiese contra los ataques del demonio.

Ordené que preparasen una cruz de gran tamaño, y convínose que á las cuatro de la tarde iría yo á presidir la ceremonia. Sin pérdida de tiempo los jóvenes pusieron manos á la obra.

Pero no habíamos contado con la huéspeda, y ésta era el brujo del lugar, el único que permanecía pagano, aunque había permitido que se bautizasen sus hijos. Apenas llegó á su noticia el proyecto de levantar la cruz en el pueblo, su furor no tuvo límites. Requirió á algunos amigos, y juntos se instalaron en el dique del estanque, donde tocaron el tambor desesperadamente, creyendo sin duda amedrentarnos.

A las cuatro me puse sotana morada y roquete, y partimos procesionalmente en dirección del pueblo. Mientras que dos jóvenes llevaban en hombros la cruz, los otros cantaban con toda la fuerza de sus pulmones, y en el dique el tambor del diablo hacía oír estrepitosos redobles. Cuando llegamos á la plaza del pueblo, plantamos la cruz, y tomando el báculo y la mitra pronuncié las solemnes palabras de la toma de posesión:

«En nombre de Nuestro Señor Jesucristo confiero á la población de Notchikulam el título de pueblo cristiano.»

Luego hice al aire libre una breve plática sobre la



¡GLORIA Á DIOS EN LO MÁS ALTO DE LOS CIELOS, Y PAZ EN LA TIERRA Á LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD!

virtud maravillosa de la cruz. Durante todo este tiempo el brujo desde el dique no cesó de tocar el tambor.

Plantada la cruz, los jóvenes me mostraron el lugar donde el hechicero acostumbraba hacer sus evocaciones. Ofrecióse á nuestros ojos un verdadero cargamento de objetos de porcelana, que servían para los encantamientos. Nuestros jóvenes héroes no se atrevían á tocarlos.

—Comenzad, me dijeron, y nosotros haremos lo demás.

Entonces sin más preámbulos di un puntapié á una vasija, y en un abrir y cerrar de ojos toda la vajilla quedó hecha pedazos.

Fuimos en seguida á Hupaikulam, donde residen unas veinte familias convertidas hace algunos años. El P. Antony me ensalzó su fe, y me trazó un cuadro lastimoso de su miseria. Estas buenas gentes en dos años no habían podido sembrar arroz por falta de suficientes lluvias. Queriendo evitar que fuesen víctimas de la codicia de los mahometanos, los judíos de este país, les hice un anticipo para desempeñar sus tierras.

El día siguiente proseguimos la marcha, y por pésimos caminos nos dirigimos á Kapatchi. Su iglesia era la única que en otro tiempo estaba cubierta con tejas; así es que era considerada como una maravilla; mas al



CEYLÁN.—Inmensos bloques de granito esculpido, en las ruínas de Anuradhapura. (Pág. 563)

Creía que había terminado mi tarea; mas los jóvenes, alentados por el éxito, me dijeron:

—Si queremos dar al traste con el diablo y su brujo, debemos ir el otro lado del estanque, y destruir el templo que hay allí, en donde se hacen todos los sacrificios. Entonces se hallará reducido el hechicero á la impotencia más absoluta.

El brujo no podía sospechar que llegase á tanto nuestro valor, así quedó anonadado cuando adivinó nuestro intento, y cesó de tocar la caja.

En el sitio dedicado al demonio un árbol corpulento cobijaba piedras amontonadas y multitud de amuletos. En el acto dispersamos las piedras por el bosque y pisoteamos los objetos supersticiosos. En el intervalo el brujo y sus tambores desaparecieron.

presente no está en mejor estado que las otras, y la casa para el misionero se reduce á cuatro estacas sin techo ni cosa que lo valga.

Los habitantes, todos católicos, acudieron á visitarnos: en otro tiempo eran numerosos, como se colige por las muchas casas abandonadas. Mas en medio de aquellos bosques la calentura devora á los pobres indígenas, quienes no teniendo médico á su disposición, no pueden resistir á sus ataques.

Por los alrededores pululan animales salvajes, debido á que muy cerca hay un magnífico estanque natural que alimentado por el río Ariviaru, nunca se seca. En estío, cuando el agua escasea por todas partes, allí la hay en abundancia, y los animales del bosque van por instinto á esos lugares. Así al ponerse el sol se ven to-

dos los animales de la creación, desde el elefante que acude á bañarse en aquellas aguas límpidas, hasta el mono ágil que salta de rama en rama y lanza al aire sus estridentes gritos.

Todo eso es de una poesía encantadora; empero los habitantes de Kapatchi preferirían tener menos poesía y más seguridad, pues no es raro que por la noche los elefantes, después de haberse bañado, rondan sus viviendas y devoren su techumbre de paja.

Habiendo dispensado á mis buenos católicos los consuelos de nuestra santa Religión, nos volvimos á Hettykulam, de donde partimos el día siguiente, dirigiéndonos á Periakattu, célebre por una iglesia dedicada á San Antonio de Padua, que atrae todos los años gran número de peregrinos. Los habitantes son tan pobres, que tuve que darles algunos sacos de arroz.

El estilo de esta iglesia no es griego, ni romano, ni gótico, y si os place lo llamaremos ceilanés. Siendo conveniente cambiarlo por otro más respetable, hicimos desde luego el plano para una iglesia de cuarenta y cinco piés de largo, por veinte de ancho y diecinueve de alto. Los habitantes se prestaron gustosos y sin estipendio á excavar las zanjas para los cimientos.

Faltando piedras en el lugar, hice un contrato para adquirir cuarenta mil ladrillos. La cal deberá traerla el P. Antony con su carreta desde Mintalai, que dista veinte leguas. Mas ¿quién pagará la mano de obra? No hay que apurarse; prodigios mayores ha hecho San Antonio.

En Periakattu administré la confirmación á cuarenta y cuatro fieles. Terminada la ceremonia vinieron á verme algunos jefes cismáticos del partido goanés, que en 1887 se separaron de la Iglesia católica para seguir á un sacerdote rebelde. Desde aquella época los Obispos de Jaffna han usado de todos los medios para volverles al redil, pero infructuosamente. Les acogí lo mejor que pude. Me presentaron sus mujeres y niños para que los bendijese. Son gentes sencillas, engañadas por un impostor.

Desde Periakattu fuimos á Kanatti, país muy frecuentado por los tigres; pero ninguno nos salió al paso, lo que ciertamente nadie lamentó.

Algo he dicho del triste estado en que hallé las iglesias; pero todo ello es nada en comparación de la de Kanatti; ni siquiera me atrevo á hacer su descripción. Hice comprender á los habitantes que era una vergüenza para ellos tener la iglesia en semejante abandono, sobre todo si se considera que pertenecen á la alta casta de los Vellalers y que se cuentan entre ellos dos jefes civiles. Movidos por mis reproches me preguntaron qué podían hacer para reparar su negligencia.

—Debéis fabricar inmediatamente cuarenta mil ladrillos: cuando estén dispuestos, avisadme.

Esta respuesta pareció satisfacerles, y confío que el año próximo tendremos un santuario digno del Señor.

Desde Kanatti fui á Vavonyia. Esta localidad, donde reside un agente del Gobierno, será un nuevo centro

de donde parta el misionero para los numerosos pueblos de las cercanías.

Los paganos que los habitan son mucho menos fanáticos que en otras partes de la diócesis, y espero con fundamento que lograremos atraerles á la práctica de la verdadera Religión. Muchas poblaciones han venido ya á pedirme que establezca escuelas.

En tales condiciones hemos creído conveniente edificar una casa misional en Vavonyia, donde tenemos una floreciente cristiandad. El P. Antony ha echado ya los cimientos, y así que nos lo permitan los recursos cambiaremos el estilo ceilanés de la iglesia actual en otro más conforme á las reglas del arte.

Finalmente, después de haber administrado tres mil trescientas setenta y ocho confirmaciones, regresamos á nuestra casa episcopal de Jaffna.

SALIDA DE TURÍN DE LOS MISIONEROS SALESIANOS

TIerna y conmovedora, dice el *Boletín Salesiano*, á pesar de renovarse todos los años desde el 1875 en que se verificó la primera, es la función de despedida de los misioneros Salesianos: el pueblo de Turín acude siempre presuroso al santuario de María Auxiliadora, llenando su sagrado recinto para dar el á Dios de despedida á los nuevos obreros del Evangelio que parten para lejanas tierras, dejando aquí las más queridas y santas afecciones.

Seremos breves en la reseña de esta simpática fiesta, pues á parte de otras razones, la premura del tiempo y la angustia del espacio nos aconsejan la brevedad.

Cerca de noventa eran los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora que, preparados para partir, sólo esperaban la bendición de lo alto, que al mismo tiempo que les sirviera de escudo contra los peligros del camino, fuera como rocío saludable que fecundara los apostólicos trabajos que se disponían á emprender.

Terminadas las Vísperas, subió al púlpito el reverendo P. Carlos Peretto, inspector de las Casas salesianas del Brasil, y por espacio de tres cuartos de hora tuvo embelesada á la muchedumbre, que llenaba el templo, con una interesantísima conferencia sobre la especialísima protección que María Auxiliadora dispensa al misionero Salesiano en las luchas contra las potestades infernales y en los gravísimos peligros que por todas partes le rodean.

Refiere la historia de Débora, y la aplica á María Santísima, de quien aquélla era figura, diciendo que es la inseparable compañera del Salesiano, que en su nombre y fiado en su valiosa protección, arrastra las mayores fatigas y peligros con tal de ganar almas para el cielo. Después reseñó los hechos más culminantes que han afligido á los misioneros salesianos en estos últimos años, como el incendio de las Misiones de Gualaquiza en el Ecuador, y Candelaria en la Tierra del Fuego; la catástrofe de que fué víctima el Ilmo. Sr. Lasagna con diecisiete de sus compañeros entre Salesianos y Hermanas: las penalidades de los Salesianos del Ecuador desterrados por la revolución, y otros, patentizando en

todos ellos la protección de María Auxiliadora, y el bien grande que Ella ha sabido sacar de estas desgracias. Pero donde más brilla esta protección de María Santísima es en el Brasil: catorce años hace que los hijos de D. Bosco penetraron en esta vasta república, y en tan largo período de tiempo ni un Salesiano, ni una Hija de María Auxiliadora, ni ninguno de sus alumnos y alumnas se han visto atacados por la terrible fiebre amarilla que tantos estragos ocasiona, á pesar de respirar una atmósfera corrompida y del contacto más ó menos directo que, por razón de su ministerio, los Salesianos han debido tener con los atacados, á quienes no pocas veces han servido en los hospitales. Terminó congratulándose con los padres que no ponen obstáculos á la vocación de sus hijos, cuando el Señor los llama á las Misiones, y recomendando éstas y todas las Obras Salesianas á la caridad de los fieles, de la que tan necesitadas se hallan.

El Ilmo. Sr. Filipelli, obispo electo de Ivrea, después de la bendición con Su Divina Majestad y de recitar las tiernas oraciones de los peregrinos, dirigió dos palabras á la concurrencia y á los misioneros, exhortando á la primera á aumentar si posible fuera la protección que con la oración y la limosna dispensan á los hijos de D. Bosco; y llamando á los segundos *Angeles de la tierra que glorificando á Dios llevan por doquiera la paz á los hombres, y diestros é invencibles asaltadores de las almas, porque son sostenidos por la mano potente de la obediencia.*

Puso término á tan conmovedora función el tierno y cordial abrazo fraternal de despedida.

Al día siguiente 1 de Noviembre, zarparon de Génova los misioneros que se dirigen á las repúblicas del Plata; el 4 los destinados á las nuevas fundaciones de San Salvador y Curazao, y los de Colombia, Méjico y Venezuela; y el 10 los del Brasil:

¡Que el Angel del Señor les acompañe, les conduzca sanos y salvos á sus respectivos destinos, y haga fecundos de opimos frutos sus apostólicos trabajos para la gloria de Dios y salvación de las almas!

LEÓN XIII Y EL INSTITUTO DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA

MEMORABLE será siempre para las Hijas de María Auxiliadora la gloriosa fecha del 5 de Agosto de 1872, en la cual Don Bosco, siguiendo las indicaciones de Su Santidad Pío IX y obtenida la autorización competente del señor Obispo de Acqui, echaba en Mornese (Monferrato) los fundamentos en un nuevo Instituto religioso de mujeres llamado de las Hijas de María Auxiliadora, cuya primera superiora general fué sor María Mazzarello, santa virgen que con sus virtudes poco comunes había desde sus más tiernos años edificado á sus convecinos, y que al frente de la nueva Congregación dió más y más á conocer sus heroicas virtudes y relevantes dotes de buen gobierno, muriendo en olor de santidad el 24 de Mayo de 1881.

Increíble y á todas luces prodigioso es el incremento que en el corto período de venticinco años han alcanzado las Hijas de María Auxiliadora, emulando á sus hermanos los Salesianos, cuyo espíritu y Constituciones las ani-

man. De quince jóvenes que eran apenas el 5 de Agosto de 1872, han subido á algunos miles; de un pobre y humilde Oratorio han nacido centenares de Casas, y des de una obscura aldea del Monferrato se han difundido por Italia, Francia, España, Bélgica, Asia, Africa y América llevando á todas partes el suave aroma de las virtudes cristianas, y proporcionando á miles y miles de niñas, en su mayor parte pobres y abandonadas, el inapreciable beneficio de una sólida y sana educación civil y religiosa. Y ¿quién podrá medir el precioso servicio que las Hijas de María Auxiliadora prestan al misionero salesiano en su sublime al par que costosa tarea de ganar almas para Cristo? Ellas reunen en torno de sí á las niñas, y con sublime y heroica paciencia las instruyen, y poco á poco, con maternal dulzura, van destilando en sus almas los gérmenes de todas las virtudes y encendiéndolas en el fuego sagrado del amor de Dios; ellas, valiéndose del corazón de las niñas, se apoderan del de las madres, lo desbastan de su rudeza, lo forman á la vida cristiana, y de este modo van inspirando en las nacientes familias ideas de buen orden, de previsión, de economía, de aseo y de honestidad; ellas, en una palabra, son los ángeles de Dios, mensajeros celestiales de los misioneros á los cuales allanan y preparan el camino para que sus apostólicas fatigas sean fecundas de suaves y delicados frutos.

No podían, pues, las Hijas de María Auxiliadora dejar pasar fecha tan memorable sin alegrarse en el Señor y tributar á Dios, dador de todo bien, las debidas gracias; y para que las fiestas que preparaban reunieran en sí un nuevo motivo que las hiciera más gratas al corazón cristiano, acudieron por medio del venerando superior de los Salesianos D. Rúa al Vicario de Jesucristo para que las dendiñera y aprobara. Su Santidad León XIII, accediendo bondadoso á estos deseos, y para dar una prueba de la complacencia con que mira los progresos y el bien grande que va haciendo por el mundo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, se dignó conceder benignamente los siguientes favores: 1.º Una bendición especial á las Hermanas, á sus alumnas y á todas sus Obras; 2.º una especial indulgencia plenaria, en las formas acostumbradas de la Iglesia, para las Hermanas y alumnas el día en que cada Casa celebre el 25.º aniversario de la fundación del Instituto; y 3.º que pueda cantarse en dicho día la Misa propia de la Santísima Virgen bajo la advocación de *Auxilium Christianorum*.

CRÓNICA

Roma.—Es admirable cuánto en bien de la Iglesia emprende León XIII.

Existe en Roma el Colegio Griego fundado por Gregorio XIII: estaba destinado á todos los orientales que, sin distinción de nacionalidad, seguían el rito griego. Erigióse al lado del Colegio una iglesia dedicada al gran Doctor de la Iglesia San Atanasio, y, según los Reglamentos, prohibíase celebrar en ella otro rito que no fuera el griego. No será inútil recordar que este rito es seguido no sólo por los llamados griegos (colonias griegas descendientes de epirotas y albaneses que huyendo de los turcos se establecieron en Calabria y en Sicilia, y conservaron sus costumbres y su liturgia), sino también por los melquitas, pueblo mezclado de antiguos griegos y árabes, y que ha adoptado la len-

gua árabe en la liturgia, á excepción de las palabras de la consagración: los rutenos y los búlgaros, que emplean en el Oficio la lengua paleoslava, y por fin, los rumanos, que, aunque de origen romano, adoptaron el rito griego desde el siglo X, empleando la lengua romana en la liturgia.

Este es el único ejemplo en la Iglesia del empleo de una lengua vulgar en el Oficio divino.

Todos estos elementos se hallaban reunidos en el Colegio Griego.

León XIII ha concebido el pensamiento de separar en el Colegio Griego el elemento eslavo, encargando de la organización del Colegio Ruteno el cardenal Vannutelli, como prefecto del Económico de la Propaganda.

La iglesia ha sido restaurada según el rito, quedando separado el coro de la nave por la iconóstasis ó muro, en que se abren tres puertas y figuran pintados los Profetas, los Apóstoles, los misterios de las doce principales fiestas del año, y, por último, los Santos de la Iglesia oriental.

El Colegio Griego de San Atanasio ha sido confiado al reverendísimo Hildebrando D'Hemptine, abad primado de la Orden de Benedictinos, no admitiéndose en él más que á los de rito puro, á los griegos melquitas y á los italo-griegos.

tinios españoles. Asistieron al señor Arzobispo de Manila en tan sagrado acto los Ilmos. Sres. D. Fr. Arsenio Campo, obispo de Nueva Cáceres, en Filipinas, y D. Bernabé García Cerón, obispo dimisionario de Byblos; y á estas horas habrá salido el nuevo Prelado para sus Misiones, llevando consigo varios Padres jóvenes de la misma Orden, que llenos de celo van á regar con sus sudores y acaso con su misma sangre, aquellas incultas regiones.

Noticias varias.—A propuesta de la *Propaganda Fide*, Su Santidad ha nombrado al P. Alfonso Favier, lazarista coadjutor de Mons. Sarthou, vicario apostólico de Pekín con futura sucesión y dignidad episcopal. El nuevo vicario, que pertenece á las Misiones de la China desde 1862, acaba de recibir de la Academia Francesa un premio de dos mil francos por su libro titulado *Pekín*, del que hacen los mayores elogios todos los que lo han leído. Por su parte Mr. Gerard, ministro de Francia en China, decía al académico Mr. Gastón Boissier hablando del P. Favier: «Es una de las figuras más salientes de Pekín, y ha poblado el Norte de la China y la capital de iglesias y capillas de que él mismo ha sido arquitecto, constructor, pintor y decorador; no ha-



CEYLÁN.—Entrada de un palacio de Anuradhapura. (Pág. 563)

El fin á que tiende el Papa es grandioso, y así llegará á la *unidad católica*, que el desvelo del Soberano Pontífice es de convertir poco á poco el Colegio Griego en un verdadero Ateneo de estudios orientales con cátedras especiales.

Filipinas.—El día 12 de Septiembre recibió la consagración episcopal de manos del Excmo. Sr. arzobispo D. Bernardino Nozaleda, en la iglesia del convento de San Agustín, de Manila, el Ilmo. Sr. D. Fr. Pérez y Pérez, del Orden de San Agustín, obispo titular de Coreira y vicario apostólico del vicariato de Hunán Septentrional en China, que está á cargo de los Religiosos Agus-

biendo en este país misionero que haya trabajado más que él para propagar la Religión católica.»

—En la página 553 damos el retrato del Rmo. P. Luís Lauer, nuevo ministro general de la Orden Franciscana. Alemán de nación y encanecido en el servicio de la Iglesia y en la observancia de las virtudes religiosas, ha merecido este ilustre hijo de la Orden de Menores ser elevado, por designación expresa de Su Santidad, al supremo gobierno de la misma después de la fusión de sus diversas ramas bajo un mismo hábito, Regla y denominación. Prenda y feliz auspicio para ella es el nombramiento para el ci-

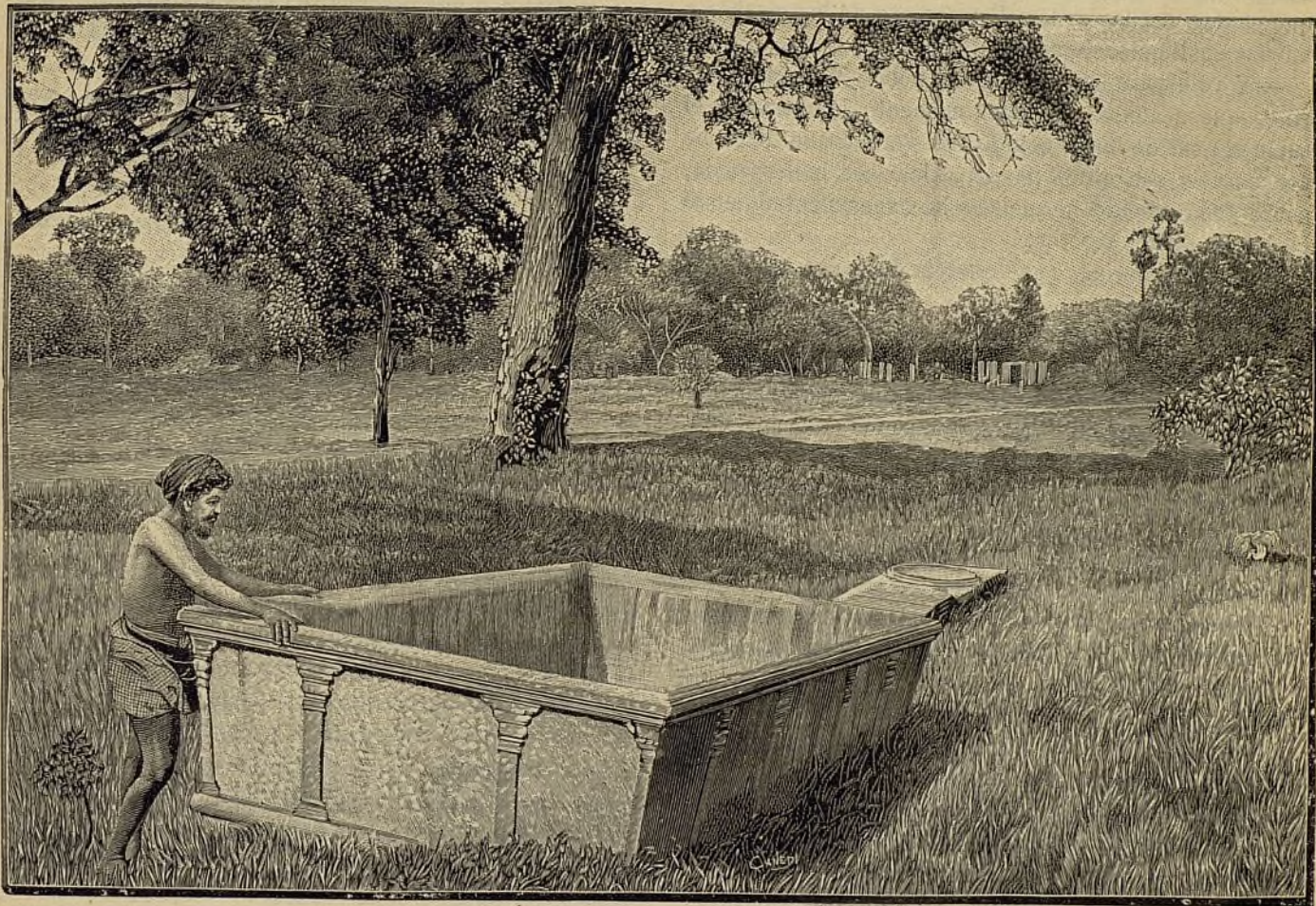
tado cargo de persona tan respetable por todos conceptos como el Rmo. P. Lauer.

—El Soberano Pontífice ha autorizado la reunión en el Cairo de una Asamblea, en la que sea proclamada la unión definitiva de los coptos con la Iglesia católica, apostólica, romana. Con tal objeto ha salido ya de la Ciudad eterna, con dirección á la capital del antiguo imperio de los Faraones, Mons. Sogaro, delegado especial del Soberano Pontífice. El Sínodo será presidido por Mons. Bonfigli, vicario apostólico en Egipto. Monseñor Sogaro es portador de instrucciones especialísimas que, por lo que atañe

de los principales fabricantes de la localidad, solía recibir sus numerosas visitas, y recayó al fin la conversación en el magnífico sermón predicado aquella mañana por uno de los Religiosos de Dublin.

Agradable fué la sorpresa de todos al oír de boca del señor de la casa que el Padre estaría allí aquella misma tarde.

—Sí, dijo, es primo mío, y es arreglo hecho ya de muy atrás con sus superiores el que venga á pasar con-



CEYLÁN.—Gamella de granito en Anuradhapura.—Ruínas á lo lejos. (Pág. 563)

al Sínodo, ha redactado y escrito, de su puño y letra, el Padre común de los fieles.

—El P. Colín, jesuita, que en unión del P. Roblet y á las órdenes del general Gallieni, había sido encargado de una misión científica, acaba de regresar de Emyrne á Tamatave, llevando numerosos datos que permitirán la triangulación completa del territorio explorado y formación de los mapas definitivos de la nueva colonia francesa. Una vez terminadas esas diversas operaciones, el P. Colín se ocupará de reedificar el observatorio que había construido en Tananarive y que los hovas habían destruído durante la guerra.

VARIEDADES

RECUERDOS DE NAVIDAD

EN una de las más grandes y mejores casas de la marítima y fabril ciudad de Balbriggan, no lejos de Dublin, habíase reunido el día de Navidad alegre y escogida sociedad de convidados. Etretenidos conversaban en el salón donde el dueño de la casa, uno

migo la tarde de Navidad. Podría relatarnos algunos extraños incidentes acerca de los días de su juventud y de la mía, aunque muy probablemente los conoceréis muchos de entre vosotros.

En este momento dejóse oír en el jardín contiguo al salón una voz que con infantil acento entonaba esta canción:

Dios os bendiga, señores;
Nada os turbe y dé pesar,
Pues Jesús el Salvador
Ha nacido en un portal.

La curiosidad arrastró á los convidados todos á la ventana, y vieron un andrajoso niño que estaba en el jardín con los desnudos piés amoratados por el frío, las manitas hinchadas y los despedazados vestidos blanqueados con la nieve que caía. A su lado se hallaba un raquítico y macilento perro con la mirada fija en la puerta, como aguardando á si el canto de su amo pudiera darles entrada en la casa.

—¡Pobrecillos! exclamó uno de los circunstantes, y mientras miraban éstos á los abandonados vagabundos,

vieron en el jardín al dueño de la casa que, habiendo dejado el salón tan luego como la canción se dejó oír, conducía al niño hacia dentro, siguiéndole el perro con saltos de alegría.

—Dering, en verdad, hace cosas extraordinarias, dijo uno de los concurrentes. Sin duda lleva al niño al cuarto de los criados, para que allí se caliente y tome algún refrigerio.

—Ya sé que suele hacer estas cosas, añadió otro. Parece tiene inclinación especial para con los niños que cantan por las calles. Esta es una de las muchas y buenas cualidades de nuestro amigo.

—Y yo espero sea la peor de todas, dijo Mr. Dering, que acababa en aquel momento de entrar en el salón sin ser de nadie notado. En verdad que todos me concederéis ser difícil no simpatizar con la desgracia, sobre todo cuando uno mismo ha experimentado en sí la dureza de sus rigores.

—Querido Dering, ¿qué queréis decir con esto? preguntó una señora.

—Quiero decir que, como yo fui también en otro tiempo descalzo y hambriento niño que cantaba por las calles mendigando así mi sustento, tengo gran compasión para con aquellos que se hallan ahora en ese mismo estado. Y, como no conocéis mi historia y el Padre parece nos quiere hacer esperar, tendréis quizás gusto en oírla.

Los concurrentes todos á porfía rodearon al que iba á hablar, ansiosos por oír su relato.

—Todos conocéis á mi abuelo, al menos por su reputación, comenzó Mr. Dering. El fué quien estableció la factoría que al presente poseo. Mi padre, que era hijo único, fué educado con todo esmero, especialmente en lo tocante á religión, pues el anciano era acérrimo presbiteriano de lo más fanático de la secta, y, por tanto, desde luego se esforzó en que mi padre le fuera en un todo semejante. Para usar la expresión de María Estuardo, su religión consistía en abominar al Papa, rogar por la reina y devotamente odiar cuanto tuviera nombre católico, como lo peor de entre lo más execrable. Sin embargo, á pesar del empeño con que inculcaba estos principios á su hijo, las ideas de mi padre, así como su carácter, siempre fueron más nobles. El frecuente trato con un buen católico y leal amigo le hizo ver que esta Religión no era tal cual se le pintaba; y así, cuanto más extravagantes eran las imputaciones que mi abuelo arrojaba en contra de Papas, sacerdotes y católicos, acusándolos de idólatras, tanto también eran más y mayores las dudas que en la mente de mi padre surgían acerca de la verdad de su religión. El fin, como suele decirse, corona la obra. Pendiéndose de una joven católica, y este afecto, como fácilmente comprenderéis, le llevó á meditar más y más profundamente acerca de los misterios de nuestra Religión. Comenzó á leer, y pronto quedó abrumado por la evidencia en favor de la Iglesia, que por diecinueve siglos había resistido las irrupciones del error. En una palabra, se convirtió, y acabó por desposarse con la joven católica de que antes os hablé. Viajaba á la sazón mi abuelo, y, por tanto, sucedió todo eso sin que llegase á su noticia. A su regreso guardó mi padre el secreto con gran sigilo. Harto conocía el fanatismo y vio-

lencia de carácter de mi abuelo, y así decidió aguardar á la mañana de Navidad, con la esperanza de que esta santa época del año tendría quizás favorable influencia en los sentimientos de su padre. Esperó, pero en vano. El día mismo de Navidad, cuando las campanas anunciaban: ¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad! mientras en todas partes los hombres todos se regocijaban dándose los cordiales parabienes acostumbrados en ese día, mi padre salía arrojado de su propia casa. Había hablado á mi abuelo de su conversión y casamiento con una católica. El airado anciano le puso en la dura alternativa de elegir entre su nueva Religión y el antiguo hogar.

—Si pretendes, le dijo, ser papista, vete de mi casa, y entiende que no serás ya hijo mío.

Excuso decir que mi padre prefirió obedecer antes á Dios que doblegarse á las exigencias del hombre. Fue-se luego á contar á mi madre el fatal desenlace. Ambos eran entonces pobres.

Mi padre marchó á Londres, donde trabajó algún tiempo por crearse una posición, pero inútilmente, y así decidió embarcarse para América, donde yo nací. Pasados algunos años en lucha constante con la adversidad, el trabajo excesivo y la fiebre llevaron á mi pobre padre al sepulcro. Después de su muerte resolvió mi madre volver á su país natal, y así cruzó de nuevo el Atlántico en mi compañía. Sus parientes tiempo hacía habían dejado á Londres, de manera que á su llegada encontré sola con su hijo en el mundo. Mujer enfermiza, en el abandono y sin recurso alguno, pronto cayó en la más lastimosa miseria y murió, según creo, á los tres meses de nuestra llegada de América. Jamás había conocido yo la prosperidad; pero entonces pareció estarme reservada la suerte del mendigo. Mi más favorita oración á la Virgen, la que mi pobre madre me había enseñado, era repetir á menudo: «Muestra que eres mi Madre,» y os aseguro que la decía con mucha frecuencia en aquellos inolvidables días de miseria y sufrimiento. Cómo llegué á Dublín, yo no lo sé. Una persona caritativa, cuyos medios no eran tan grandes como su buen corazón, me trajo, y sólo puedo decir que el día siguiente al de Navidad un pequeñuelo medio helado y más que muerto de frío estaba ante esta misma puerta, cantando canciones como la que ha poco acabamos de oír. No conocía á mi abuelo, ni sabía tampoco que ésta fuera su casa. Sólo sé que hacía intenso frío y tenía mucha hambre. De repente se abrió la puerta, y un simpático joven apareció en el dintel. Pensé yo que era un príncipe. Sus azules ojos, claros como el firmamento, me miraron con compasión. Me escuchó por unos minutos, y acercándose á mí me preguntó si tenía hambre. Mi respuesta no le dió lugar á duda, y cogiéndome por una mano, me introdujo en la casa, y llevóme á un aposento que me pareció un encantado palacio. Tocó luego una campanilla, y mandó que se trajera algún alimento. La criada, recuerdo, miró con extrañeza al niño andrajoso sentado á la mesa junto á su joven amo. Algo le dijo por lo bajo en son de reparo, pero él no obstante insistió en que se trajera el alimento, y á los pocos instantes apareció en la mesa una buena comida.

Silenciosamente comí, esforzándome, lo recuerdo

muy bien, en no dejarme llevar del hambre voraz que me dominaba, pues el joven tenía puestos los ojos en mí mientras yo comía.

En esto la puerta se abre, y un viejo de fiera mirada y cabellos canos entró en el aposento.

—¡Sobrino! gritó con tono colérico, ¿estás loco? y luego volviéndose á mí: ¡Niño andrajoso! exclamó, ¿cómo te atreves á venir aquí?

Estaba yo demasiado aturdido para poder moverme; pero el sobrino se levantó, y tomó mi defensa con tal calor y entusiasmo, que cuando el viejo volvió de nuevo á hablar, lo hizo ya en tono más moderado.

—Muy bien, pero debías haberle llevado á la cocina. Niño, ya puedes estar agradecido á ese señor. ¿Vas á la escuela dominical?

—No, señor, respondí yo.

—¿Vas de ordinario al templo?

—Señor, V. dispense, soy católico.

Encolerizóse de tal suerte el anciano al oír mi respuesta, que comencé á temblar azogado.

—¡Otro papista! fué todo lo que le oí decir.

—Tu religión nada importa para el caso, dijo el joven; ¿cómo te llamas?

—Jaime Dering, señor, contesté yo.

Vi entonces que tío y sobrino se miraban cual si acabara de caer un rayo; pero yo nada comprendí. Algún tanto sobrepuesto el joven, me preguntó dónde estaban mis padres; y con este motivo conté toda mi historia, terminándola deshecho en un mar de lágrimas. Miró á su tío, que estaba pálido como la muerte, y le dijo:

—Señor, este niño es vuestro nieto, y Dios os le envía aquí.

—Nada de eso, replicó el anciano; ese cuento es una impostura: no creo ni una palabra.

—Claro es, contestó el joven, que es necesario hacer las debidas pesquisas acerca de este asunto; pero entre tanto, querido tío, os aconsejo tengáis al niño en vuestra casa.

—Eso no, replicó el airado viejo. Si no es un mentiroso es un papista, y ningún papista se hospedaré en mi casa.

Mi protector me miraba con placentera sonrisa, y tirando del brazo á su tío:

—No ve V., le dijo; ¡si tiene sus mismos ojos! Querido tío: aquí no hay engaño. ¡Pobre criatura!

Aunque con dificultad pudiera haber tomado la observación como una lisonja; sin embargo, mi abuelo pareció ablandarse por un momento.

—Vamos, dijo, antes que descubras semejanzas de familia, que se lave cuando menos la cara.

No bien hubo dicho esto, comenzó el anciano á hacermé multitud de preguntas, sometiéndome al más severo interrogatorio. Sin duda debió á su juicio haber hecho las suficientes pesquisas. Yo sólo tengo un muy vago recuerdo de haber respondido á interminables preguntas, y de haber visto una mirada de constante asombro en las caras de ambos. El resultado final fué que quedé reconocido como nieto del rico mercader. Pero á poco vino la tormenta. Pusiéronme en la misma alternativa en que años atrás se puso á mi padre, esto es, ó dejar mi Religión, ó volver á la antigua vida de pobreza. En este estado me mandaron á la cama. Al si-

guiente día yo sé que repetí á menudo, muy á menudo, la oración á la Virgen Santísima que me enseñó mi madre: «Muestra que eres mi Madre.» Al fin todo acabó, declarando mi abuelo con juramento que nada tenía que ver conmigo; añadiéndose además á mi pena el que fuí causa de que mi primo dejara la casa.

—Acabemos de una vez, dijo mi abuelo. ¿Qué has resuelto?

—Siempre me exhortó mi madre, le repliqué, que fuera fiel á mi Religión, y que por nada ni por nadie renegara jamás de ella; por tanto, prefiero más morir de miseria.

A estas palabras mi primo me tomó por el brazo, y mirando al viejo de hito en hito:

—Tío, le dijo, V. ha sido siempre muy bueno para conmigo; me tomó en su casa y me adoptó por hijo. Ha hecho por mí cosas que nunca le podré pagar. Mi madre es pobre, lo sé, y sé también que V. es el único que la socorre; pero si arroja V. de su casa á este niño, me iré yo también con él, lo llevaré á mi casa con mi madre.

Los ojos del viejo brillaron por un momento, pero luego contestó con frialdad:

—Si dejas mi casa, Eduardo, de esta manera, nunca más entrarás en ella. Hablo seriamente. Piénsalo bien. Mi hermana, tu madre, es viuda, y vive en demasiada estrechez á pesar de su ahorros; si prefieres volver con ella, le serás nueva carga. Hazlo, si quieres, pero recuerda que tu decisión será irrevocable. Jamás mudo de parecer.

Mi primo se inclinó respetuosamente, y ambos salimos juntos. Una hora más tarde entrábamos en una limpia, pero pobre casita, situada en uno de los arrabales de Dublín, donde la madre de Eduardo vivía con sus hijos. Era ésta una buena señora, y recibió con mucho cariño á su hijo, aunque evidentemente algo extrañada con su inesperada presencia. En cuanto á los niños, los dos me miraban llenos de asombro.

—Madre, dijo Eduardo, he vuelto para estar contigo. Se arrodilló cerca de ella, y le contó lo que había hecho, concluyendo con estas palabras:

—Madre, quizás penséis he obrado ligeramente, pero no puedo tolerar una injusticia. ¡Este niño se mostró tan intrépido y tan resuelto! ¿No es cosa de admirar el ver el tesón y firmeza con que estos católicos se adhieren á su fe? ¡Jamás he visto cosa semejante!

—¡Ah! ¡Eduardo, Eduardo! serás uno de ellos con el tiempo; dijo la mujer con terror y miedo, aunque no con airada mirada.

—Nunca, madre, dijo levantándose; no temáis nada de eso; pues ni entiendo ni creo en su Religión. Con todo no quisiera tentar á un niño á que renegara de su fe.

Con suma bondad me recibieron en el seno de aquella familia para ser uno de sus miembros, y por algunas semanas vi á la madre de mi buen protector sosteniendo su casa dando lecciones de música, mientras éste, dichoso ante la idea de haber dejado sus riquezas por seguir el dictamen de su conciencia, buscó y obtuvo un empleo. No era, sin embargo, lucrativo ni satisfactorio; pero, según me decía á menudo, confiaba en Dios y esperaba ayuda del cielo.

La Providencia divina no quiso alargar mucho los

días de prueba. Transcurridos seis meses murió mi abuelo, y pronto llegó á nuestra noticia que no había alterado su testamento, y así todos sus bienes vinieron á manos de mi primo. Entonces me envió á un colegio, donde permanecí seis años. Al volver me encontré con muchos cambios en mi familia. La madre de Eduardo había muerto, sus hermanos se habían casado, y él mismo, no sólo largo tiempo hacía que era católico, sino que estaba decidido á entrar en una Orden religiosa, en la que ha dado mucha gloria á Dios y á su Iglesia.

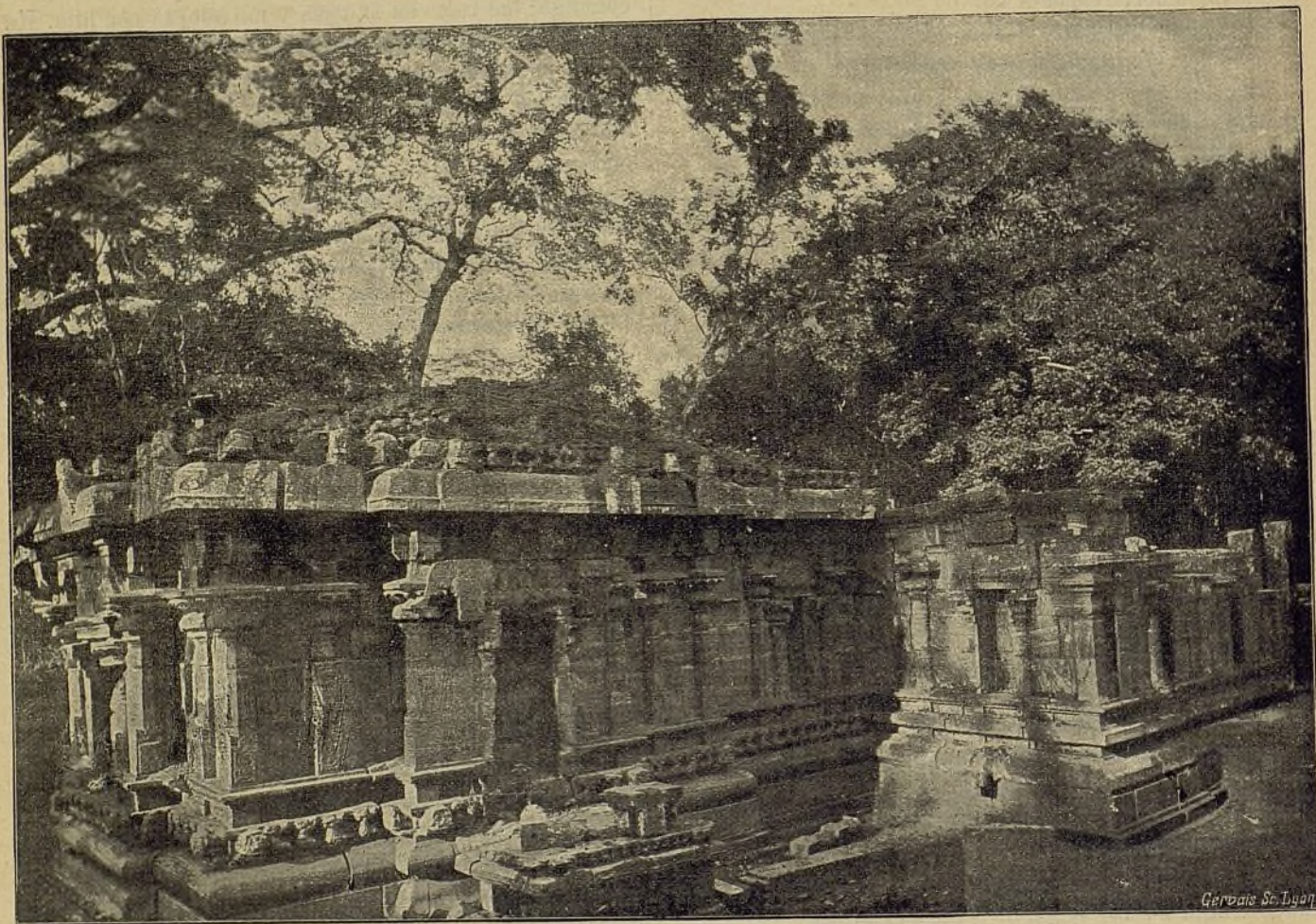
—No, me dijo, no osemos resistir á la gracia de Dios. Tu mano fué la que arrojó la semilla; tú fuiste quien me enseñó á decir: «Muestra que eres mi Madre;» y María, esa Madre querida, oyó mi oración.

LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO

En breve las Pirámides de Egipto habrán perdido su carácter típico. Llegar hasta ellas con la comodidad de los modernos medios de transporte, marchando rápidamente sobre rieles, es deslustrar aquellos lugares, á los cuales hasta ahora se iba á lomo de camello ó de burro, medios de viaje que completaban el carácter de aquella época que se creía visitar.

Trátase de la construcción de un tranvía que partiendo en la cabeza del puente Ksarel-Nil, atraviesa un puente de hierro y llega á Ghizeh, desde donde sigue el actual camino de las Pirámides.

El fin de la línea se encuentra precisamente al pie



CEYLÁN.—Atrio exterior de un palacio de Anuradhapura. (Pág. 563)

Entonces supe había hecho todos los arreglos legales para que, antes de entrar en el noviciado, pudiera yo quedar dueño absoluto de la fortuna de Mr. Dering, porque decía que en justicia pertenecía á mi padre, y por lo tanto era mía. Presente estuve cuando hizo los votos, y desde entonces su venerable mano con frecuencia ha bendecido al niño que él salvó, al hombre que le debe todo.

Este, amigos míos, es el mismo cuya voz ha hecho palpar vuestros corazones al predicar esta mañana, y ahora también llegaréis á entender mejor por qué los niños que cantan canciones de Navidad medigando así su sustento, tienen para mí tan singular atractivo.

(De *El Mensajero inglés*).

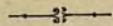
de la colina que soporta los cuatro grandes monumentos del antiguo Egipto.

El trayecto se recorre en veinticinco minutos, y en la estación hay *bufet*.

Las Pirámides pierden de esta manera su antiguo carácter.

SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



Para las Misiones más necesitadas

Bárbara Valdés Hevia, de Gijón.	31'58 pesetas.
J. S.	2 »

(Se continuará).



ÍNDICE

DE LAS

PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO V

(AÑO 1897)

España.—Circular del excelentísimo Prelado de Sevilla recomendando la Obra de la Propagación de la Fe, 107.—La Santa Cueva de Manresa, 334.

Roma.—La octava de la Epifanía, los ritos orientales. El mozarabe y el ambrosiano, 69.

Italia.—Exposición de las Misiones católicas en Turín, 234.

Inglaterra.—El nuevo Primado anglicano, 137.—El décimotercio Centenario del bautismo de Inglaterra, 231.—Vuelta de Inglaterra á la Iglesia católica, 379.

Dinamarca.—La Misión de Islandia, 29.—Las Religiosas en Dinamarca, 496.

Noruega.—*Excursión apostólica en Noruega:* La pesca de la ballena. Prodigiosa niebla. Indescriptibles bellezas del Lyngfjord. En aguas de la isla de Loppén, 16.—Término de la excursión apostólica. Las estaciones boreales. Bugten. Hammerfest. El cabo Norte, 39.

Turquia.—La situación de Armenia, 3.—La carestía en Armenia, 207.—El Rosario y la *Odhighitria* en Constantinopla, 433.—Las escuelas de Guemerek, 457.—Triste situación de los Padres Franciscanos, 529.—Misiones de los Padres Jesuitas en Armenia, 555.

Ruinas del Líbano: Puente romano de Berito, 18.—Puente romano de Mameltein y bahía de Djuni-Djebal, 40.—Los templos de Bziza y de Naus, 65.

Tierra Santa.—Primeras impresiones de un peregrino. Belén, 97.—Atropello en Belén, 164.—El domingo de Ramos en Jerusalén, 166.—Los Franciscanos ante la tumba del Salvador, 241.—Revelaciones sobre la perfidia judaica. ¿Con qué objeto se procuran los judíos la sangre cristiana? 266.—Noticia de los santuarios que existieron en el monte Carmelo, 307 y 331.—Trabajos apostólicos de los Padres Franciscanos, 328.—De Jerusalén á Belén, 337.—El fuego santo de los griegos en Jerusalén, 385.—Iglesia de Nuestra Señora del Espasmo, 399.—El mosaico de Mádaba, 405.—La ciudad de Belén, 409.—Trabajos de edificación y restauración, 452.

China.—La Tercera Orden Franciscana en China, 98.—Historia edificante de un chino, 122.—Funerales y luto entre los chinos, 138.—Fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Fr. Esteban Sánchez de las Heras, 169.—Fallecimiento del M. R. P. Fr. Guillermo Burnó, 217.—Feliz éxito de la Misión de los Padres Agustinos, 313.—Las Misiones franciscanas, 353.—Persecución, 361.—Creencias populares y supersticiones, 386.—Penalidades y éxitos de los misioneros franciscanos españoles en China, 410.—Persecuciones por la fe. Firmeza de los cristianos 435.—Detalles de la muerte del R. P. Muzel, 530.—Consecuencia de la guerra japonesa. El miedo al mandarín, 553.

Los ñis ó ñi-pas, tribu lolota del Yun-Nan: Cómo llegué al país de los ñis. Primer encuentro con los lolos, 474.—Primeras conversiones. Partida para Lu-mei-y, 492.—Viaje apostólico al través del país de los ñis, cultivo del arroz. Descripción del país ñi, 518.—El valiente de Voetsæ. La caza en el país ñi, 539.

Mandchuria y Siberia Oriental: Mandchuria. Extensión. Ojeada general. Puertas de Corea y de Mongolia. Ríos. Flora, 34.—Origen de los mandchúes. Historia. Tribus tártaras. Los yu-pi-la-tzes. Usos y costumbres, 62.—Mukden, Gho-

rin, Tsi-tsi-kar, Ing-tse, 83.—Gobierno, lengua, religión. El Catolicismo hasta 1842, 109.—El Catolicismo en Mandchuria. La guerra del opio. Tratado con China, 130.—Viajes y apostolado del R. de la Brunière, 160.—Visita pastoral. Persecución, 178.—Destierro de los misioneros. Los rusos en Mandchuria, 201.—Muerte de los PP. Collín y Biet, 255.—Apostolado del Ilmo. Verrolles, 280 y 319.

Flores de Corea: Dos santos sacerdotes, 37.—Ilmo. Berneux, cuarto vicario apostólico de Corea, 84.—Martirio del ilustrísimo Berneux y sus compañeros, 112.—Martirio de los RR. Pourthié y Petitnicolás, del Ilmo. Daveluy y sus compañeros, 203.

Japón.—Necesidades de la Misión de Okoyama, 436.

Tunkin.—Una fiesta á la europea. Satisfacción de los tunquinos, 505.

Una pastoral visita al Tunkin: Thanh-Hoa. La isla Bien-son. Cua-Bang. Grandes recuerdos. Pobreza, 155.—Recepción solemne en Cua-Bang, 175.—Un recuerdo del P. Pinabel, 198.—Elefantes y tigres. Consuelos del apostolado. Los mungs, 254.—Un médico cristiano y una familia patriarcal. Los mártires, 276.—Concurso de Cateismo. Aldens flotantes, 295.

Conchinchina.—*Los chames y sus supersticiones:* Estado material y político. Su pasado, 347.—Las torres, los ídolos. Diques y canales.—Las capitales, 375.—Su presente. Creencias y prácticas supersticiosas, 443 y 471.—La agricultura, 490.—Los funerales, 514.—Cosecha de madera de éguila, 537.—Evangelización, 561.

Indostán.—Misiones carmelitanas de Malabar, 73, 121 y 339.—La peste y el hambre en la India, 99.—Nuestra Señora de Lourdes en las Indias, 170.—El triunfo de la cruz. Capilla de San Francisco Javier, 268.—Heroísmo de las Religiosas, 327.—La educación católica en las Indias, 402.—Las Iglesias del Indostán, 427.—Progresos de la fe entre los budistas, 458.

Ceylán.—Excursión por la isla. La Misión de Anuradhapura, 512.—Excursión apostólica en el Norte, 563.

Marruecos.—El santón, 215.—Apostolado de San Antonio en Marruecos, 498.

Africa Boreal.—El orfelinato salesiano de La Marsa, 213.

Cartago.—*Necropolis púnica de la colina de San Luis:* Recientes excavaciones, 285.—Tumbas descubiertas, 298, 323, 350, 377, 394, 422 y 447.

Egipto.—Retorno de los coptos cismáticos á la comunión romana, 73.

Africa Austral.—Matabeles mashonas, 212.—Vicariatos apostólicos y fundaciones de los Hermanos Maristas, 244.

Africa Occidental.—*Misión católica de Landana:* Los habitantes. Artes y oficios. Habitaciones y pueblos de los negros. Vías de comunicación y medios de transporte, 14.—Creencias de los indígenas: Dios. Culto del dios malo. Ídolos y fetiques de poblaciones. Ídolos domésticos, 59.—Creencias. El hombre: Su origen. Existencia, naturaleza y destino del alma. Honores á los difuntos. El *doki* y la prueba de la *kassa*, 79.—Organización política: Historia. Rey, príncipes, ministros, jefes, 107.—Organización militar. Armas. Manera de hacer la guerra y de ajustar la paz, 128.—

Organización judicial. Tribunal doméstico y tribunales públicos. Procedimiento. Penalidades de los presos, 158.—Estado de las personas en sociedad, 177.—Poligamia. Casamiento, 199.—Condición del marido. Condición de las mujeres. Condición de los hijos. Propiedad territorial. Propiedad mueble. Su transmisión. Moneda, 227.

En la Costa de Oro: De Marsella á Elmina, 114.—El mercado. El cementerio, 131.—Los negros ¿son inteligentes? Las Hermanas en Elmina, 162.—Estudio del fanti, 181.—Nombres propios de personas, 205.—Gobierno. Esclavitud doméstica. ¿Todos los negros son ladrones y se embriagan? 229.—Agricultores y barqueros. Aseo de los negros, 257.—Alimento de los indígenas. Vegetales. Animales domésticos. Pescado, 283.—Religión: Dios y los fetiques. Los brujos. Ceremonias. Funerales, 321.

Africa.—Esclavos desgraciados en Ujiji, 362.—La Misión del Niger. La estación de Alla. En Isselé, 438.—Negro acogido por los misioneros en el Africa Ecuatorial, 523.—Derechos de España en el Cabo San Juan. Riqueza del terreno, 531.

Golfo de Guinea.—Felices disposiciones de los indígenas del Muni, 4.—Conversión del rey de Uloba. Nueva iglesia y pueblo católicos, 74.—El misionero católico consolado, 100.—Frutos de la Misión, 124.—Origen de San José de Banapá. Catequesis, bautismos, matrimonios y confirmaciones, 145.—Medios empleados para la civilización de los infieles, 218.—Jóvenes rescatados por los misioneros, 243.—Inauguración del camino y puente Castellano, 269.—Los bubis en orden al trabajo. Su temor á los blancos. Sus justas exigencias en los contratos. Volubilidad de su carácter, 289.—Posesiones del Golfo de Guinea, 354.—Sacrificios y frutos de la Misión, 361.—Noticias geográficas de la isla de Fernando Poo, 401.—Fundación de Santa Isabel. Iglesia de hierro, 413.—Situación de los Elobey. Contingente de pames, 439.—Tendencia favorable de los bubis. Primicias de la Misión, 459.—Datos geográficos sobre la isla de Annobón, 525.

Madagascar.—Admirable movimiento de conversiones, 460.

Estados Unidos.—Misión de Alaska, 125.—Misiones protestantes, 290.

Méjico.—Santa Misión de la Alta Tarahumara. Bautismos de tarahumaras, 27, 49 y 222.—Pirámides mejicanas, 94.—Un convite de los tarahumaras, 146.—Misión del Palenque. Idioma de los indios. Buena disposición de éstos. Ruinas del Palenque. Estado de la Misión, 246.

Colombia.—Nueva Misión salesiana entre los salvajes de los Llanos de San Martín, 5.—Misión de los Capuchinos, 250.—Misión en los Llanos de San Martín. Aspecto topográfico. El tigre. Los cajuches. Jiramaña. La serpiente boa y la de cascabel, 506.

Ecuador.—Inminente destrucción de la Misión de Zamora, 414.

Brasil.—Misión en el Matto Grosso, 314.—Los misioneros Hijos de María Inmaculada, 344.—Misión en el Alto Paraguay y en la meseta de los Parecis. Administración de Sacramentos. Bondadoso corazón de los negros. En Corrupira. Los bugres, 460.—El jaguar. Perdido en la floresta. En el río Verde.—Llegada á Diamantino, 483.—Nueva iglesia, 532.

Bolivia.—Misiones de los Padres Franciscanos del Potosí. Trabajos de los misioneros. Su sistema. Educación de los niños 8.—Viaje de los primeros Salesianos destinados á Bolivia. En la cima de los Andes. Antofogasia. Atácama. Los indios de Uyuni. A Challapata. A Oruro. Grata sorpresa de los indios músicos. La Confirmación á mil niños, 50.

Chile.—Movimiento religioso en la Misión de Temuco, 10.—Estado general de las Misiones entre los infieles, 270.—Movimiento habido en las Misiones, 291.—Misiones de los Padres Franciscanos, 366 y 481.

América Meridional.—La Obra de la Propagación de la Fe en el Uruguay, 91.—San Francisco Solano, apóstol del Perú, 310.—Los Padres Capuchinos en la Goagira, 340.—Misiones franciscanas en el Oriente del Perú, 341 y 363.—Nuevo vasto campo de Misiones en el Chaco paraguayo, 388.

Patagonia.—Una visita á los indios tehuelches. A través del desierto. Un espejismo. Primeros frutos en la colonia de Santa María. El brujo agitador de los indios. El terror de la Pampa, 193.—En el valle de Nahuel-Pan, 219.—El hombre salvaje, 250.—El adivino Coyapul. Las tribus de Sayuhueque y de Nancuche en el Chubut. Las fiestas de Navidad en el desierto, 272.—Misión entre los indios del Limay Comayo, 415.—Misión salesiana del Chubut, 532.—Visita á las Casas salesianas de la Argentina.

Tierra del Fuego.—Misión de San Rafael en la isla Dawson. Notables adelantos. Ocupaciones de los indios, 75 y 102.—Usos y costumbres de los indios. Religión. Alimentos. Vestido y habitación. Guerras, 147.—Angustiosa situación de la Misión de la Candelaria, 315.

Filipinas.—Expedición á Siocón. Reducción de los antiguos misioneros de la Compañía, 11.—Causas que impiden la pronta conversión de los moros: medios para acelerar esta conversión, 28.—Los misioneros en Mindanao, 45.—Población de Mindanao, 47.—Viaje á Dávao por la izquierda del volcán Apo, 54.—El sambayang ó pascua entre los moros de Mindanao. Supersticiones de los mandayas, 72.—Conveniencia de una nueva Misión, 76.—Archipiélago de Joló, 94.—Expedición por el río Tagún. Comercio de esclavos, 103.—Nuevos misioneros mártires, 117.—Favorables disposiciones de los moros de Basilán, 126.—Intento de pasar al Agusan por el río Tagum y oposición de los moros, 151.—Estado floreciente de la Misión de Dávao, 172.—Moros mindanaos, 186, 210 y 235.—Excursión por el río Siga. Perlas de oro en este río. Infeliz estado de los mamas, 196.—El herrero de las selvas. Conversión de una famosa bilana, 223.—Visita de las Reducciones de Pundaguitan, San Alfonso, Nazaret, Luzón y Tambán. Viaje por tierra desde Sigáboy á Matti al través de los ríos y bosque de las sanguijuelas, 276.—Expedición al Agusan, 293 y 370.—Caracteres de las razas mandaya, manoba y mamas. Reducción de San Miguel, 416.—Visita á los pueblos de San Luis y Santa Inés, 344.—Calidades de los bilanes y calaganes, 390.—Celebración de las fiestas en los pueblos monteses, 416.—Crueldad de los infieles. Esperanzas fundadas de la conversión de todas las razas del seno de Dávao, 440.—El cerro Limanon. El árbol venenoso, 464.—Expedición por el río Agsabo, 486.—Bautismo de monteses. Consideración sobre los moros, 509.—Grande energía del misionero en reducir á la vida civil á los remontados, 534.—Los Dominicos en Filipinas, 544.

Carolinias.—Conversión y bautismo de la familia real de Kiti, 468.—Consolidadora transformación de los indígenas, 512.

Oceania.—Las Misiones de Formosa, 57 y 78.—El compañero del P. Damián, 67.—Archipiélago Hawaii, 312.—Misión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, 371.—Fundaciones á cargo de los Hermanos Maristas, 419.—Feliz muerte de un leproso en Nueva Caledonia, 487.—Trabajos para la conversión de diez mil paganos en Fidji, 489.

Los hipogeos de la isla de los Pinos: Nociones generales. Geografía, 63.—Llegada de los europeos. Las grutas, 86.—Hipogeos de Huamagni y de Tupi, 115.—Gruta de Kuauete. Lugares de los sacrificios, 134.—Piedras sagradas, 163 y 182.—Creencias y prácticas concordes de otros pueblos, 106.

El P. Damián de Veuster, apóstol de los leprosos en Hawaii: Vocación religiosa y apostólica. Misionero, 328.—Molokai. Salida para el lazareto. Primeros trabajos en Molokai, 423.—Obras del P. Damián, 448.—Espíritu del P. Damián. Leproso, 476.—Después de muerto. Escuelas apostólicas, 495.

Variedades.—La adoración de los Santos Reyes, 23.—La lengua china, 94.—El exvoto de un misionero, 143.—Un protestante defendiendo el culto de la Santísima Virgen, 240.—Tres mártires japoneses. El desierto del Sahara, 263.—Los conventos del monte Athos. La biblioteca de Menelik, 288.—El honorario de un misionero, 335.—Costumbres raras cerca del Polo Norte, 407.—El tatuaje en Inglaterra, 431.—El apostolado del Santo Rosario, 455.—Una medalla

de la Virgen, 479.—¿Visión ó realidad? 480.—Los cruzados en Dorilea, 504.—El reino de Siam, 504.—El Rey de Siam, 527.—Un baile en Australia, 527.—La Siberia, 551.

Crónica.—En todos los números.

Necrologia.—Ilmo. Esteban Sánchez de las Heras, O. P., vicario apostólico de Amoy, 144.—P. Hermenegildo Jacas, 427.—Ilmo. Sr. Wenceslao Oñate, 453.

A nuestros lectores, 1.

La Propagación de la Fe, 2.

Encíclica sobre nulidad de las ordenaciones anglicanas, 19.

La Iglesia y los leprosos, 21.

Cuadro general de los trabajos apostólicos en 1896, 25.

Modo de dirigirse los misioneros á la Sagrada Congregación de Propaganda, 42.

Progresos de las Misiones salesianas, 43.

Viaje de los Capuchinas á Manila, 43.

Las Obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, 87.

Decreto de la sagrada Congregación de Propaganda, 92.

Obra de los sellos de correo usados, 135.

De la Santa Infancia, 184.

El R. P. Fr. José Lerchundi, 185.

La Morenita de Regla en Oriente, 190.

Las Iglesias de Oriente, 259.

Hipocresía de los misioneros protestantes, 260.

Los misioneros Dominicos en el Extremo Oriente, 202.

Los Padres Recoletos en América, 206.

Las Ordenes religiosas, 331.

Progresos del Catolicismo, 352.

Monseñor Condryn, fundador de la Congregación de misioneros de Picpus, 355.

La hospedería del gran San Bernardo, 355.

El P. Claret, 382.

Las glorias del Protestantismo, 383.

Cantar para el día de la Natividad de la Santísima Virgen, 403.

La vida de un Santo, 406.

El Beato Tomás de Tolentino, 429.

El Rmo. P. Castellanos, 430.

La Virgen de la Merced, redentora de cautivos, 430.

Congregación de Misioneros Oblatos de María Inmaculada, 450.

Santa Teresa de Jesús, 453.

Un misionero seglar, 454.

R. P. Fr. Tomás Ortiz, 459.

El credo de las naciones, 499.

La cruz del camposanto, 500.

La muerte del cristiano, 504.

San Antonio en Asia, 520.

Instituto de Hermanos de la Doctrina cristiana, 522.

Los santos desposorios, 524.

El triunfo de Santa Catalina, 525.

A la Purísima Concepción de María Santísima, 549.

Recuerdos de Navidad, 569.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO

RETRATOS

San Luís, obispo de Tolosa, 385.

El Beato Tomás de Tolentino, 413.

V. P. Fr. José de Areso, 25.

El siervo de Dios Antonio María Claret, 361.

Ilmo. Estéban Sánchez de las Heras, 121.

Ezequiel Moreno Díaz, obispo de Pasto, 289.

Nicolás Casas y Conde, vicario apostólico de Casanare, 289.

Gregorio Abdallah, antiguo arzobispo sirio-jacobita de Diarbekir, 337.

Francisco Pesci, obispo de Allahabad, 433.

Gregorio Romero, obispo auxiliar de Paraná, 457.

Vidal, marista, vicario apostólico de Fidji, 481.

Tomás, obispo de Loreto y Recanati, 529.

Rmo. P. Castellanos, M. O., 409.

R. P. Barcons Saderra, carmelita, 5.

Francisco Cervera, franciscano, 73.

Enrique Armbruster, superior del Seminario de las Misiones Extranjeras, 145.

Federico Faura, S. J., 169.

Gabriel Casanova, franciscano, 193.

Bret, lazarista, 207.

Eugenio Louvet, de las Misiones Extranjeras, 241.

Santiago Matute, recoleto, 289.

Jaime Berthier, S. J., 313.

Frechou, de los Padres de Picpus, 305.

Pedro M.^a de Málaga, capuchino, 529.

R. H. José, marista, 97.

Sr. León Harmel, 449.

VISTAS, MONUMENTOS, TIPOS, ETC.

España.—San Ignacio en la Cueva de Manresa, 324.

Fachada de la basílica de Santiago de Galicia, 329.

Grupo de Hermanos Maristas en su casa noviciado de Vich, 524.

Francia.—Monasterio de Fontfroide, 365.—Gran colonia en Val-des-Bois, 476.

Noruega.—Parte del Lyngenfjord en Laponia, 8.

Ballena arrastrada á tierra, 9.

Muchacha lapona, 12.

Noruega.—Pescadores lapones, 16.

Hammerfest, capital de la Laponia, 29.

El sol de media noche en el Cabo Norte, 32.

Columna del meridiano en Hammerfest, 33.

Fiesta popular en Hammerfest, 36.

Hospital é instituto católico en la ciudad de Hammerfest, 37.

Turquia.—Circasianos, 228.

Mezquita y alminar en Erzerum, 229, 232 y 233.

Vista de Baiburt, 236.

Convento del monte Athos, 284.

Ruínas de Seleucia, 380.

Vista de Baiburt, 465.

Funerales de los cruzados después de la batalla de Dorilea, 493.

Siria.—Acueducto romano, 17.

Puente romano de Mameltein, 41.

Baptisterio de la iglesia de San Juan de Djebail (Byblos de los griegos), 44.

Templo romano de Bziza en el Líbano, 60.

Puerta del templo romano de Naus, 61.

Tierra Santa.—Fachada de la basílica del Santo Sepulcro, 164.

Siberia y Mandchuria.—Estatua de Muravieff en Khabarovka, 85.

Chinos buscadores de *jen-sen*, 37.

Khabarovka en 1863, 88.

Khabarovka en 1894, 89.

Casa del gobernador en Khabarovka, 92.

Mandarines y satélites chinos en la frontera, 101.

El río de Cha-ling, 104.

En las orillas del Ussuri, 128.

Aldea de Giuliack, 173 y 176.

Vista del Tudongo, afluente del Ussuri, 177.

Mujer giuliack, 204.

Giuliacks salvajes de orillas del Ussuri, 205.

Tungusas, 208.

Buque de vapor en el río Amur, 209.

Barcas de mercaderes en el Amur, 209.

Tiro tunguso, cerca del Saghaliano, 252.

Perros uncidos al trineo, 253.

Siberia y Mandchuria.—Mujer rica, 269.

- Una tarantasa, 272.
- Estación de posta, 273.
- Una familia indígena, 276.
- Mujer mandchúa, 293.
- Puerto de Nicolaieff, 296.
- Nicolaieff, 297.
- Mujeres mandchúas en traje de ceremonia, 300.
- Cazadores mandchúes, 301.
- Soldados rusos, 317.
- Viejos cosacos, 307.
- Tártaros deportados, 320.
- Vista de Kazakevitche, 321.
- Desagradable encuentro, 548.

Yun-Nan.—Vista de Lu-mei-y, 521.

- Cristianos ñis y ashis en traje de fiesta, 533.

Japón.—Una bonza, 112.

- Escenas de familia en Kesennuma, 113.

Tunkin.—Aldea y río de Bang, 152.

- Playa de Cua-Bang, 152.
- Río y puerto de Phat-Diem, 153.
- Las tres aldeas de Cua-Bang, 153.
- Notables de Cua-Bang, 156.
- Gran mandarín en traje de ceremonia, 181.
- Aldea anamita en día de mercado, 185.
- Playa de Cua-Bang, 185.
- Familia de un intérprete, 197.
- Pagoda del Kim-Lug, 200.
- Puerta del hospital de Quang-Yen, 201.
- Aldea anamita, 320.

Cochinchina.—Médico anamita, 49.

- Elefante del país, 53.
- Puente de piedra, 53.
- Casa municipal de un pueblo anamita, 56.
- Puente de bambúes, 57.
- Gobernador anamita, 349.
- Torre de los chames banis, 368.
- Pagoda de Phin-Trung, 369.
- Torres Khemers, 372.
- Grupo de salvajes delante de una choza, 397.
- Puerta de la ciudadela de Binh-Dinh, 401.
- Antiguo fortín anamita en Qui-Nhon, 404.
- Puerta de la ciudadela de Binh-Dinh, 452.
- Anciano anamita y su nieto, 461.
- Bahía de Nhatrang, 485.
- Dique de Nhatrang, 488.
- Cultivo de un arrozal, 489.
- Molino y pozo con palanca, 492.
- Grupo de salvajes, 509.
- Aldea de Buon-Tho, 512.
- Dique de Nathrinh, 513.
- Puente cerca de Qui-Nhon, 544.
- Paisaje en Phu-yen, 545.
- Arresto de cristianos, 557.
- Juicio de cristianos, 560.

Ceylán.—Ruínas de un palacio de Anuradhapura, 536.

- Ruínas de otro palacio antiguo, 537.
- Inmensos bloques de granito esculpido en las ruínas de Anuradhapura, 565.
- Entrada de un palacio de Anuradhapura, 568.
- Gamella de granito en Anuradhapura, 569.
- Atrio de un palacio de Anuradhapura, 572.

Marruecos.—Interior de la iglesia levantada por los Padres Franciscanos en Mogador, 212.**Túnez.**—Torre de los cráneos, en Gerbí, 356.**Cartago.**—Excavaciones en San Luís, 280.

- Necrópolis púnica de Birsá, 281.
- Vasijas diversas halladas en la necrópolis, 304.
- Fragmento de vaso, amuletos y otros objetos hallados en las excavaciones, 305.
- Mobiliario de una tumba púnica, 325 y 437.

Collares púnicos, 329.

Excavaciones de una casa bizantina, 341.

Descubrimiento de un cementerio árabe antiguo, 345.

Tumba árabe de la edad media, 365.

Sarcófago púnico, 377.

Tumba púnica cerrada, 377.

Anforas sirviendo de tumbas á los niños de los cartagineses, 393.

Vaso griego en una tumba púnica, 393.

Figuras varias, 417 y 437.

Vaso de bronce dorado, de una tumba púnica, 420.

Egipto.—Grupo de indígenas, 157.**Sudán.**—Panorama de Tombuctu, 257.

Plaza de Tombuctu, 260.

Africa del Sur.—Los Hermanos Maristas en el Cabo de Buena Esperanza, 256.**Africa Occidental.**—Aldea cerca de Librevilla, 440.

Catequista indígena instruyendo á los niños, 441.

Congo.—Hermanos misioneros y sus ladrilleros indígenas, 20.

El príncipe Manyema de Condé, 57.

Avenida de palmeras en Landana, 77.

Sepulcro de un príncipe de Landana, 80.

Alrededores de Landana, 105.

Misión de San José de Luluaburgo, 129.

Paisaje de los alrededores de Landana, 149.

Un mercado, 221.

En la Misión católica de Loango, 389.

Costa de Oro.—Fuerte de San Jorge. Castillo de Elmina, 116.

Puerto de Elmina, 136.

Misión de Elmina, 137.

Vista de Elmina, 140.

Casa de Religiosas de Elmina, 160.

Cape-Coast, 224.

Jóvenes de Elmina, en traje de ceremonia, 245.

Joven de Cape-Coast, 249.

Jefe de aldea adjua, 252.

Madagascar.—Gobernador hova al salir de Misa, 468.

Vista de Nossi-Vey, 469.

Vista de Maintsirano, 469.

Vista de Morondava, 472.

Iglesia y casa de los misioneros en Ambohimaso, 473.

América Septentrional.—Colegio de Hermanos Maristas en el Canadá, 125.

Indios repartiéndose las provisiones, 277.

Oceania.—Puerto de Vao, en Nueva Caledonia, 65.

Pico Ngao, vista desde Kuto, 68.

Restos de fortaleza en Gadji, 81.

Una gruta, 84.

Hipogeos de Uamegnuy, 108.

Hipogeos de Tupu, 109.

Gruta de Manguemenes, 132.

Kanenere, 133.

Piedras para las evocaciones, 161 y 188.

Sortilegios para la guerra, 188.

Piragua de los indígenas, 225.

Catedral de Wellington, 424.

Colegio de los Hermanos Maristas en Sydney, 425.

Orfelinato de Hermanos Maristas en Nueva Caledonia, 428.

Adoración de los Reyes Magos, 13.**El Salvador** resucitado y el Apóstol incrédulo, 180.**El Sagrado Corazón de Jesús**, 265.**Santo Domingo** de Guzmán, 353.**San Luís**, prisionero de los sarracenos, 373.**Nuestra Señora de Montserrat**, 396.**Nuestra Señora de la Merced**, 421.**Santa Teresa de Jesús** dando cuentas al Padre Provincial, 444-445.**Los Desposarios de Nuestra Señora**, 516.**El martirio de Santa Catalina**, 517.**Nacimiento del Redentor**, 564.